

“UNA BRECHA INVISIBLE:
Memorias cotidianas de la dictadura”

IGNACIO ANTONIO ACEVEDO MUNDACA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Crónica.

Profesor guía: José Miguel Labrín Elgueta

Santiago, Chile

Agosto 2020

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
PARTE I: “UNA MEMORIA FRAGMENTADA”	6
Me hubiese gustado nacer en democracia	8
Son mentiras, todas son mentiras	9
Un muerto a la vuelta de la esquina	10
La rabia y la pena	13
Revistas de guerrillas	15
Estos rotos que están en el poder	21
PARTE II: “HISTORIAS DE CEMENTERIO”	25
Me hubiese gustado nacer en democracia	27
Son mentiras, todas son mentiras	28
Un muerto a la vuelta de la esquina	29
La rabia y la pena	31
Revistas de guerrillas	32
Estos rotos que están en el poder	35
PARTE III: “AVANZAR CON MIEDO”	38
Me hubiese gustado nacer en democracia	41
Son mentiras, todas son mentiras	43
Un muerto a la vuelta de la esquina	45
La rabia y la pena	48
Revistas de guerrillas	49
Estos rotos que están en el poder	55
CONVERSACIONES NECESARIAS	58
BIBLIOGRAFÍA	62

INTRODUCCIÓN

“Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos, sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizás no deberíamos existir.”

José Saramago

El 11 de septiembre del año 1973, a fuerza de tanques y de bombas, se cambió el curso de la historia de nuestro país. Ese día se escribió un hecho gigantesco, que la primera y única vez en que el palacio de gobierno chileno ha sido atacado, fue nuestro propio ejército el que lo destruyó¹. Al día siguiente, en distintos tonos de gris y de negro se imprimía en los periódicos nacionales la imagen del palacio de La Moneda bombardeado e incendiado². A partir de esa noticia, empieza la memoria de la dictadura y la responsabilidad de recordar.

Desde entonces la palabra memoria tiene un tinte distinto en este país y ha sido sujeta al tironeo de diversos afanes políticos. Para muchos retratada como una pesadilla que preferirían dejar sepultada, para otros pintada como un romance de sueños políticos e incluso para algunos, resguardada como una suerte de paraíso perdido. La “memoria” como palabra ha sido usada como estandarte de muchas agrupaciones distintas; sin embargo, no es responsabilidad cuidar de la memoria por las fantasías que pueda despertar, es responsabilidad de un país por la explicación que entrega sobre el presente y la guía que debe constituir para el futuro.

El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos fue construido como un recordatorio constante de lo que tuvo lugar en Chile para cementar, literalmente, la historia de las violaciones a los derechos humanos y dar visibilidad de lo que habían sufrido los sobrevivientes y asesinados. Las violaciones directas a los derechos humanos que se cuentan en nuestro país ascienden a más de 32 mil de acuerdo con los informes Rettig y Valech³. Sin embargo, la población del país que vivió para ver el comienzo de la dictadura era de poco más de 10 millones de personas. Por supuesto que las víctimas de las violaciones a los

¹ Ventura, D. (2013, 11 septiembre). *Por qué el golpe de Estado en Chile es tan emblemático*. BBC News Mundo.

² BBC News Mundo. (2013, 11 septiembre). *En fotos: el golpe militar de 1973 en Chile*.

³ Espina, F. (2017, 4 abril). *Gobierno recibe segundo capítulo y final de Informe de Prisión Política y Tortura Valech*. INDH.

derechos humanos son una prioridad, pero no por eso aquellos 16 años y 6 meses que vivieron las personas comunes de este país deben ser olvidados.

La historia de la dictadura, como todas las historias que buscan atraer suficiente interés como para ser contadas, se relata como una historia de víctimas y de victimarios. Desde un lado es una historia de víctimas de violaciones a los derechos humanos que sobrevivieron a las torturas o fueron asesinadas por un régimen cruel y sangriento que estaba dispuesto a todo para mantener el poder y acabar con sus enemigos. Desde otro lado, completamente antagónico, es una historia de un grupo de comandantes del ejército que decidieron salvar al país del caos provocado por Salvador Allende, salvarlo de la miseria, de la expropiación y del comunismo.

Uno de los problemas de los relatos humanos es que para poder subsistir, necesitan ser escuchados y en esa necesidad de atención muchas veces son convertidos en dramatizaciones de la realidad. En “Underground”, Haruki Murakami habla del foco con que se contaba la historia del atentado al metro de Tokyo del año 1995 de la siguiente forma: “Me planteé las entrevistas así porque el perfil de los criminales de la secta Aum ya había sido suficientemente detallado por los medios de comunicación, voceado una y otra vez, como si se tratara de una especie de historia.”. Luego explica su motivación para contar y proteger el testimonio de sus entrevistados diciendo: “Por el contrario, en el caso de las víctimas, los ciudadanos corrientes, lo que se decía de ellos siempre me resultó forzado: solo existían como si fuesen figurantes, “transeúnte A”, transeúnte B”⁴.

No es mi intención juzgar o criticar los relatos que se han construido en torno a la dictadura, ha sido su espectacularidad lo que los ha grabado en la memoria de quienes están dispuestos a escucharlos y ha sido la forma en que han sido narrados lo que los ha mantenido resguardados de la marea del tiempo. La intención es más bien, como señala el escritor japonés en su libro testimonial, indicar la importancia de otro tipo de relato, el relato del “transeúnte A” y del “transeúnte B”.

Las personas no excepcionales tienden a quedar fuera de los grandes relatos incluso a pesar de haber vivido en una época extraordinaria, porque sus vidas parecen opacas en comparación a otros espectáculos, más trágicos y violentos. Las personas comunes de este periodo en particular crecieron en mundo en que habían horas legales y horas ilegales, opiniones expresables y otras castigables, vecinos en peligro y vecinos peligrosos. Toda una

⁴ Haruki Murakami. (2015). Underground. España: Tusquets Editores S.A.

generación creció atravesando la dictadura para transformarse en quienes se harían cargo del país. Una generación entera que creció en un mundo en que la gente desaparecía.

La normalidad es una cosa curiosa, se le aparece a quien la vive tan natural como el oxígeno que respira o el aire que le rodea. Sin embargo, esa misma normalidad, una vez verbalizada y escuchada por un otro, puede transformarse rápidamente en tragedia o en atrocidad. Los relatos más comunes que unos cuentan desde su memoria, son lágrimas en los ojos de otros, a quienes se les presenta un dolor ajeno e inimaginado. El valor de un testimonio se presenta en dos momentos de su propio acto; el primero cuando una persona expresa y declara sus propias memorias, el segundo cuando otra persona escucha y acepta esta vida que le es ajena. Quizás esta segunda, sea la labor más importante de estos relatos.

En el presente, una generación más nueva y menos castigada por los afanes políticos y económicos de un gobierno armado, juzga a la anterior a ciegas. La juzga por las sequías, por la deforestación, por la injusticia, por la pobreza, y en realidad por todas las diferencias que hay entre el mundo que desearían y el que tienen. La única posibilidad de comprensión es el testimonio y la escucha. La normalidad de quienes crecieron en democracia y la de quienes crecieron en dictadura está ahora a más de 30 años de distancia, y ha creado entre estas dos generaciones, una brecha invisible.

PARTE I

“UNA MEMORIA FRAGMENTADA”

Los años que llevaron al golpe militar se vivieron de formas diferentes en cada hogar del país, en algunas casas fue un tiempo de alegría y juegos, en otras fue un tiempo de tensión en que se veía en riesgo la paz del país e incluso en algunos se sintió como un periodo no muy distinto de cualquier otro vivido anteriormente. El desabastecimiento y sus consecuencias en las vidas de las personas, las infancias marcadas por la pobreza compartida o por la amenaza del “monstruoso” comunismo comparten el hecho de que se encontraron con un final abrupto.

El gobierno de la Unidad Popular bajo el mandato del presidente socialista Salvador Allende quería cambiar al país. Pero en un país para ese entonces dividido muy claramente en tres tercios políticos⁵, un giro tan abrupto no sería permitido. Especialmente en medio de un conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que hacía que cualquier inclinación de la balanza entre las ideologías comunista y capitalista pudiese desbalancear el precario equilibrio sobre el que se mecía el mundo durante la guerra fría⁶.

Cuando Salvador Allende nacionalizó los principales medios de producción, nuestro país llevaba años con la suerte echada. Tres años antes del golpe y más de ocho mil kilómetros al norte de nuestra nación, Richard Nixon daba una dirección rotunda a la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos: “Evitar que Allende asumiera el poder, o lo derrocaran”⁷. Las reformas de Allende resultaron en un quiebre entre las relaciones previamente amistosas de la izquierda representada por la Unidad Popular y el centro político de nuestro país, la Democracia Cristiana. Salvador Allende obtuvo el apoyo de la DC con el acuerdo de que no cambiaría ni vulneraría la constitución de Chile, sin embargo, para conseguir sus objetivos se sirvió de resquicios legales y avanzó en el camino socialista más allá de lo que sus pactos permitían⁸. Con la confianza de la clase política rota, la alianza con el centro perdida y la interferencia de una de las potencias más grandes del mundo. El bombardeo de nuestro palacio de gobierno, era inevitable.

⁵ Godoy, A. P. U. (2016, 28 noviembre). *¿El regreso de los tres tercios? El Quinto Poder.*

⁶ Orrego, A. H. (2019, 27 junio). *LA GUERRA FRÍA EN CHILE.* Historia Imagen.

⁷ Kombluh, P. (2008, 10 septiembre). *Desclasifican nuevas conversaciones entre Nixon y Kissinger para derrocar a Allende – CIPER Chile.*

⁸ *Allende y la nacionalización del cobre.* (2018, 12 julio). el siglo 2020.

Una imagen en blanco y negro tomada desde la altura, es reconocida por la gran mayoría de los chilenos. En ella se ve el Palacio de la Moneda cubierto por polvo levantado por el estallido de las bombas. Esa exacta y misma imagen, sin embargo, da origen a muchos distintos relatos. La historia de un grupo de héroes que decidieron recuperar el destino de la nación de las manos de los “horrorosos” comunistas, la de un grupo de jóvenes que veían pasar tanquetas por las calles del centro y luego escuchaban las explosiones, o simplemente, aviones en la distancia. A pesar de ser la misma imagen y el mismo momento, a partir de entonces se gestó en nuestra tierra una memoria fragmentada.

La nueva normalidad cambió la vida de muchas personas y las de otras no parecieron verse afectadas. Para la gran mayoría el mundo había cambiado, el toque de queda, las conversaciones silenciosas y los rumores por un lado, el festejo y las conversaciones animadas por el otro. A fuerza de tanques, el país se había ordenado y por algunos años, crecer bajo el régimen militar no parecía demasiado distinto de crecer en la democracia previa o en el gobierno de la unidad popular. Pero la calma que se consigue con armas, llegó con grietas por las que el sonido de horribles historias se cuela como ruidos de disparos a la distancia.

“Me hubiese gustado nacer en democracia”

Cuando empezó la dictadura yo era un bebé, porque yo soy del 71’, así que sobre los primeros años no recuerdo mucho. Lo primero que recuerdo sobre esa época es que un día en el jardín infantil, llegaron los milicos y nos regalaron zapatos a todo, también ese mismo año, fuimos de visita al zoológico con los militares. Siempre me quedó marcado el tema de que eran los milicos los que nos llevaban siempre, nunca tengo algo como una cara de carabinero en los recuerdos, siempre fueron los militares. Ellos nos llevaron a ese paseo, allá nos regalaron una manzana, una naranja, un jugo y unas galletas, toda la colación. Al final nos devolvieron de nuevo al jardín. Esos son los recuerdos que tengo de esa época, de cuando estaba en el jardín.

Recuerdo haber salido del jardín con 5 años y al año siguiente entrar al colegio Santo Rosario que quedaba en Vicuña Mackenna con Rojas Magallanes, que me quedaba más lejitos. Allí estuve de primero hasta cuarto básico. Mi crianza fue de la casa al colegio y del colegio a la casa, no podíamos salir mucho pa’ afuera porque los milicos y los milicos, que había toque de queda siempre me recuerdo. Algo recuerdo que llamaban a toque de queda, pero con exactitud, no mucho porque para mí era lo que me decían mis papás.

Lo primero que recuerdo, que me llamó la atención, fue que se escuchaba mucho hablar de que habían botado las antenas de la radio corporación⁹ que quedaba justo al frente de la casa donde vivía. Recuerdo haberlas visto las antenas dobladas al frente de la casa, y escuchar como decían que habían sido los milicos los que las habían derribado.

⁹ La voz de la radio está llamando – CIPER Chile. (2016, 10 junio). Ciper.

“Son mentiras, todas son mentiras”

Después de eso, del golpe, tranquilidad. Todo se volvió super tranquilo. Hay una etapa que es cuando estaba Allende y antes de Allende en que todo era como bien inquieto, todo el mundo discutía, en las reuniones todos se ponían a pelear y todo el mundo se enfrentaba. Yo me acuerdo perfectamente de ese día: mi papá tenía que ir a trabajar y él siempre ponía la radio, ahí lo dijeron. Antes hubo otro, el tanquetazo¹⁰ creo que se llamaba y en ese no pasó nada, pero después para el 11 yo me acuerdo perfectamente que en la mañana temprano mi papá puso la radio y lo dijeron, ahí empezaron los bandos y se dijo: “Nadie sale”.

Después del golpe militar, todo fue como tranquilo, harto tiempo tranquilo. Los primeros años fueron de mucha felicidad. Desde el 73, tres o cuatro años fueron con la gente celebrando, haciendo fiestas, los bancos andando bien, en la calle me acuerdo cuando se celebraba el aniversario, un año más. Por un tiempo fue así, tranquilo, y después ya se empezaron a escuchar cosas.

En mi familia esas cosas que se escuchaban se respondían rápido, “son mentiras, todas son mentiras”. Cuando le pasaba algo a alguien siempre se decía que “quizás qué estaba haciendo este gallo, pa’ qué anda haciendo estas cosas”. Pero en esa época mi hermano mayor tenía un amigo del mapu¹¹ y la CNI¹² lo mató, después salió en el diario que él se había arrancado, pero hablando con los papás de él nos dimos cuenta de que no fue así. Lo mataron no más. Aún así, nosotros como que no creíamos, creíamos que eran inventos, inventos de los comunistas. Eso pensábamos en la época de tranquilidad, hasta el 78’ por ahí. Después se seguían escuchando cosas, pero yo ya me había metido en mi vida universitaria y no me acuerdo mucho.

¹⁰ Andrés, R. (2017, 29 junio). *El Tanquetazo: la sublevación militar que anticipó el derrocamiento de Salvador Allende*. La Izquierda Diario.

¹¹ Nacional, B. D. C. (2010). *Movimiento de Acción Popular e Unitaria*. bcn.cl.

¹² Viva, M. (2008). *Central Nacional de Información CNI. Memoria Viva*.

“Un muerto a la vuelta de la esquina”

El periodo inmediatamente anterior al golpe, Chile vivió un periodo bien complejo, un periodo donde habían posiciones políticas bien antagónicas y poco diálogo. La gente tenía una actitud, yo te diría de intolerancia, bien fuerte. En los meses más cercanos al golpe, la situación en el país era bien compleja, a mí me tocó ver desabastecimiento fuerte, yo me acuerdo de estar haciendo fila. Por ejemplo para comprar una cajetilla de cigarrillos tenía que hacer una fila de una cuadra o media cuadra, cuando habían. Yo recuerdo que mi papá me mandaba a comprar, porque mi papá tenía un negocio de barrio en Estación Central que en ese tiempo era Quinta Normal, entonces me mandaba a comprar los productos para vender porque nosotros con eso comíamos y de eso vivíamos. Me acuerdo que a veces teníamos que ir corriendo con las cajas detrás de los camiones porque los camiones no daban abasto para vender las cajas de bebida que después mi papá vendía, entonces tenía que ir a hacer fila para comprar los productos para que mi papá los pudiese vender. Con la escasez que había además, había mucho mercado negro, se vendía mucho producto en el mercado informal y con precios excesivamente más altos del que era oficialmente el precio.

En mi casa el ambiente siempre fue bueno, mi papá siempre fue un hombre de trabajo y sacrificio y mi mamá era dueña de casa. Precisamente, para poder salir adelante, mi papá siempre fue del tipo de persona que se sacaba la cresta para poder tener productos, y en ese tiempo para poder hacer eso había que correr detrás de los camiones, andar haciendo fila y conseguir un par de botellas de bebida y otras de pisco para que él las pudiera vender en su negocio. Era difícil la situación. Era una época en que conseguirse un pollo era un milagro y en que la gente que fumaba la pasaba muy mal porque no habían cigarrillos. Yo me acuerdo de haber visto a un señor que pasaba al frente de mi casa en la noche recogiendo colillas en el suelo para poder fumar, porque se lo llevaba el vicio y no tenía dónde comprar.

Y la situación política era muy polarizada, por ejemplo yo estaba en el liceo y se decía: “Hoy día marcha de la derecha”. Yo era cabro entonces no tenía idea, así que cuando había marcha de la derecha todos éramos de derecha. Salía yo con todos los demás. Al otro día decían: “Ya, hoy día hay marcha de la izquierda”. Partíamos todos de nuevo. Todo era para capear po’, esa es la verdad de las cosas. Todos los días habían marchas y el país estaba en un descalabro, la economía como el ajo, el país no crecía y eso es lo que más recuerdo del periodo cercano al golpe.

Cuando llegó el día, yo fui una suerte de testigo presencial. Estudiaba en un liceo que en ese tiempo quedaba en Manuel Rodríguez con Huérfanos, y a media mañana nos dicen que hay que retirarse, irse pa' la casa rápidamente. Yo pensé, "ésta debe ser otra marcha" así que nos fuimos con unos amigos al centro, ahí a 5 cuadras, 6 cuadras. Así que ese día, el 11 de septiembre yo estaba al lado de La Moneda, a una cuadra. Vi como pasaban las tanquetas rodeando y vi la situación en el centro, definitivamente era una situación tensa. Pero en ese momento no vi nada más que eso, las tanquetas, los carabineros, los militares, eso fue lo que presencié directamente. Después me fui pa' la casa con mis amigos cuando nos aburríamos, y al rato empezamos a sentir los aviones. En ese tiempo yo vivía relativamente cerca de la Moneda, así que lo sentimos absolutamente todo, como pasaban los aviones y bombardeaban el palacio. Ahí nos dimos cuenta de lo que estaba pasando.

La verdad es que mis papás no eran de una opinión política, ellos eran más bien personas de trabajo y esfuerzo. No tenían tiempo, tenían que trabajar para comer y mi mamá tenía que criar a una familia de 5 hijos, trabajar, cocinar y mi papá tenía que mantener una familia de 7, entonces no tenían tiempo para sentarse a conversar, discutir. Yo no recuerdo tener discusiones políticas familiares, hablábamos del tema en rasgos generales pero no nos sentábamos a discutir o conversar sobre política. No era tema de discusión.

Inmediatamente después del golpe vino la dictadura. De repente en el barrio me decían, y yo insisto, como yo era un cabro chico lo vivía más con curiosidad que con un apasionamiento político, entonces por ejemplo un amigo me decía: "Mira Manolo, un muerto ahí a la vuelta de la esquina". Yo tengo grabada la imagen de un señor acribillado en el suelo y un portón metálico lleno de hoyos detrás de él. Eso lo ví, estaba ahí muerto y nadie hacía mucho tema de lo que estaba pasando, no era una situación de la que el todo el mundo se sorprendiera. Porque el país estaba en esa situación. Yo viví eso, y también viví otras cosas, por ejemplo yo estaba acostumbrado en el colegio a que nuestro presidente de curso lo elegíamos, como parte de una práctica democrática tan natural que para mí no era tema, y de repente a los presidentes los empiezan a asignar los profesores jefes. No había ni siquiera elecciones de presidente de curso. Parece ridículo pero eso le da a uno la idea del cambio, yo no entendía eso.

Afortunadamente no te podría decir que tuve, no obstante de que trabaje para que la dictadura se viniera abajo, no viví en carne propia como muchas otras personas la pérdida de un ser querido y tampoco fui torturado. Gracias a dios yo no puedo decir eso. Pero yo entendía que el país no podía estar en una dictadura, por eso lo que yo hice en su momento

lo hice por un tema, más bien de convicción. La convicción de que un país tiene que vivir en democracia, respetando la opinión de los demás, en que estemos acostumbrados a elegir hasta a los presidentes de curso. No podía entender que un señor quisiera eternizarse en el poder en base a la fuerza.

“La rabia y la pena”

Vivíamos en La Villa Santa Isabel, en el paradero 20 de Gran Avenida. Yo la pasaba bien. Éramos muchos cabros chicos de la misma edad en el barrio. Jugábamos a la pelota, hacíamos carreras de bicicletas, nos subíamos a los árboles, cosas de cabros chicos. En la casa, creo que la vida era normal para esa época. Habían peleas de mi papá y mi mamá y problemas de plata. Pero era así en todas las casas de la Villa. Yo en particular tenía una sensación bastante alegre de lo que era una vida en barrio, había bastante solidaridad entre todos los vecinos, probablemente porque con algunas diferencias, éramos todos más o menos iguales

El 11 estábamos en nuestra casa. Mis papás escucharon la radio y supieron que había comenzado el golpe. Mi papá salió rumbo al centro al tiro. Todo eso pasó antes de que me despertara yo y mi hermano Germán que dormíamos en un camarote en el mismo dormitorio. Eso fue muy temprano el día 11, mi mamá nos dijo que nuestro papá había tenido que salir porque debía hacer algo. Obvio que no sabíamos bien de qué se trataba, solo recuerdo estar en el patio de la casa y ver pasar unos aviones en la distancia.

Después yo creo que todo se puso más triste. Los adultos no hablaban de política, todos desconfiaban de todos. Pero para los más jóvenes como yo no hubo grandes cambios: estudios, colegio, ayudar en la casa, amigos, etc. Creo el cambio más importante fue empezar a vivir una nueva rutina en el colegio; los actos cívicos, todos los lunes con una lectura patriótica al iniciar la semana, cantar la canción nacional y ver subir la bandera. Todos los lunes ver subir la bandera. También por supuesto el toque de queda que si mal no recuerdo empezaba muy temprano cerca de las 7.00 de la tarde, eso te cambiaba la vida siendo cabro chico.

Para mí, por cómo llegué a verlo con el tiempo, existían dos grandes elementos que encerraban a todos en sus conversaciones de grupo. El primero era la existencia de una policía secreta que no era tan secreta por que todos sabíamos que existía., imaginábamos que cada auto en cada esquina les pertenecía, con el tiempo empezamos a distinguirlos muy bien, creo que no hacían mucho por pasar desapercibidos, quizás incluso lo contrario. Lo segundo, la amenaza de una guerra con argentina, que hacia finales del 78 ya se percibía en el ambiente y tenía raro a todo el mundo.

Yo estaba en el Liceo 27 en 8° Básico. Estaba cerca de mi casa así que podía ir y volver caminando. Tenía algunos amigos, pero sin andar con cosas, la enseñanza era bien malita.

La crianza era igual que siempre, ayudar a mi mamá a hacer el aseo y las tareas de casa, se nos iba la vida en eso. Mi papá tenía un local: “La Ruca”, a veces también tenía que ir a ayudarlo allá. Además, había que estudiar. En ese entonces para mí la cuestión era estudiar, ayudar en el trabajo, ir a una fiesta el fin de semana que debía empezar muy temprano ya que había toque de queda que empezaba los sábados como a las 2 de la mañana, por lo que si la fiesta no empezaba temprano sencillamente no había fiesta.

No sé si noté algo claramente en ese tiempo. Con los años he pensado que mi papá se puso más triste. Estaba más para dentro. Era bien depresivo desde siempre, pero creo que se le notaba más. Pero no recuerdo haber notado algo más en particular, solo que la atmósfera y las relaciones sociales cambiaron. Es como ahora en que todo el mundo está encerrado por la pandemia, solo que en ese entonces era por la pobreza o el miedo.

“Revistas de guerrillas”

Los recuerdos que tengo de antes del golpe tienen relación con mi niñez, que fue una niñez de mucho juego, de mucho estar en el patio con mis hermanos, de juegos muy simples. A veces imitábamos a los picapiedras, armábamos cosas como caminos o estructuras, como ellos eran hombres con ellos yo jugaba juegos que eran de nosotros tres. Tenía una amiga con la que jugaba cosas de niña, armábamos una casa en un parrón que ella tenía en su casa, ella vivía a una cuadra. Entre sus cosas y las mías armábamos una buena casa. En ese tiempo se usaba mucho que a las niñas por supuesto, les regalaban un refrigerador, un mueble de cocina, una tetera, cosas así. Entre las cosas que le habían regalado a ella y a mí hacíamos una casa. Jugábamos a la casa. Mi infancia fue de mucho juego en el patio y de mucha lectura también, me acuerdo de leer hartos, revistas y libros.

Mi papá trabajaba en una escuela agrícola que estaba en esa época en las afueras de Ovalle como a unos 20 minutos en auto. Era poco pero eso ya se consideraba a las afueras porque era una ciudad muy chica y me acuerdo de que los días sábados íbamos a buscar la leche a la escuela. La escuela agrícola tenía huevos, tenía leche, tenía vacas, tenía chanchos. Además había plantaciones de cosas que los estudiantes trabajaban para terminar siendo técnicos agrícolas, era una escuela de aprendizaje práctico. De lunes a viernes mi papá traía la leche y los sábados la íbamos a buscar. Para mí era toda una aventura porque había un cuadro que tenía los nombres de las vacas, yo aprendí a leer desde muy chica entonces yo me fijaba en los nombres de las vacas y era muy gracioso porque por ejemplo una se llamaba Lucía. Bueno, eso fue después en verdad. Pero tenía los nombres y decía cuánto producían de leche, como un registro. Esos viajes eran una aventura porque siempre íbamos con el perro de turno y recolectábamos cosas y paseábamos por un parque hermoso que estaba en la escuela. Cuando ya nos íbamos a ir mi papá tenía un silbido que hacía “jui jui jui jui” y nosotros corríamos con perro incluido al auto para ir a la casa.

Me acuerdo de esos juegos, juegos de hermanos. No me acuerdo mucho de compartir con mis compañeras de curso, ni de ir a sus casas ni que fueran mucho a las mías en esa época. Lo que sí recuerdo en relación a la problemática que había es que al frente de la casa había una señora que tenía un almacén grande. Entonces esta señora a veces nos pedía que guardáramos unos tambores de aceite. En esa época el aceite lo vendían a granel entonces uno iba con su botella y con una máquina que se enchufaba al tambor y te llenaban la botella con una especie de bomba. En esa época todo era a granel en verdad. Esa señora entonces

nos pedía que dejáramos algunas cosas en mi casa como 5 o 10 kilos de arroz, cosas así. Mi mamá conocía a todos porque mis dos papás eran profesores y el pueblo era chico, entonces siempre había pan para nosotros. Aunque yo me acuerdo que si había fila de gente comprando, no me acuerdo de haber hecho fila. Yo pasaba hasta donde está el pan por detrás del mostrador, a mí me echaban el pan y yo me iba. A veces la señora de la carnicería llamaba a mi mamá y yo iba para que me pasaran un paquete de carne, yo era chica pero me acuerdo que era un gran paquete. Pasaban cosas extrañas que hoy yo me explico por el desabastecimiento. La gente usaba unas tarjetas para conseguir cosas, no sé si mis papás habrán usado. Lo que sí recuerdo es que teníamos una despensa que estaba debajo de la escalera en la que se podía entrar, ahí habían hartas cosas. Mi papá compraba aceitunas y él las preparaba o no sé, cosas extra. En vez de 5 kilos, había 10, porque había una cuestión de amistad, mi mamá era la Bernardita. Además uno de nuestros familiares tenía un criadero de pollos y una tienda de pollos asados, pollo siempre teníamos y huevos también. Entonces nunca tuve la sensación de que en mi casa faltaran las cosas, como si la tuvo otra gente. Tengo un recuerdo, que no sé si lo imagino o no, que es que estoy esperando el gas, un balón de gas, pero quizás lo estoy imaginando porque no recuerdo tan bien esa imagen. Todo era lúdico, liviano, todo eran juegos.

Yo tenía diez años para el golpe. Me acuerdo exactamente que nosotros teníamos una lavadora para lavar a mano, porque en esa época casi nadie tenía lavadora automática. Había una costumbre de que ciertas cosas se lavaban a mano, y en la casa las cosas se hervían para lavarlas. La ropa y sábanas eran blancas, por eso para mantenerlas blancas las hervíamos. A mi casa llegaba una señora que se llamaba Irma un par de veces a la semana y preparaba un fuego con una olla gigante y ahí con detergente o jabón o algo ponía a hervir la ropa. Y después de que la hervía, ella que era una señora grande con manos grandes, o así la recuerdo, la enjuagaba muchas veces y después la colgaba en unos cordeles que iban de lado a lado en el patio. También era como una aventura cuando ella lavaba porque nosotros jugábamos ahí, cruzándonos entre las sábanas.

Ese día, el día del golpe, estaba la señora Irma en la casa. Me acuerdo que mi papá ese día llegó temprano, creo que ese era el día del profesor y había un acto de los profesores o no había clases, algo así. Me acuerdo que mi papá le dijo a la señora Irma, porque había salido un bando en la radio diciendo que había tenido lugar un “promunciamiento militar”, como se hablaba en esa época y que los militares habían tomado el poder dadas las condiciones tan terribles en las que estaba la economía, la sociedad y la política. También se dijo, al

mismo tiempo, que había toque de queda a las 6 de la tarde. Mi papá le decía a la señora Irma que se tenía que ir a su casa y la señora le decía “no, después Don José, voy a terminar mi trabajo primero”. Al rato mi papá la fue a dejar. Al día siguiente me acuerdo que mi papá nos preguntó a mí con mi hermano Mauricio, yo tenía 10 y él tenía 8 entonces éramos un poco más grandecitos, si nos acordábamos del presidente Allende. Yo me acuerdo clarito que pensé “obvio que me acuerdo del presidente, es el presidente”. Entonces mi papá nos dijo: “Él se murió” y nos explicó en pocas palabras lo que había pasado, vivíamos en una ciudad alejada y entonces las comunicaciones no eran lo que son hoy día, uno se quedaba con lo de la radio. Nos explicó que los militares habían llegado al poder y que el presidente que había ya no era presidente y se había muerto. Eso fue básicamente lo que nos dijo en ese momento, el día 11 o el 12. Creo que fue al día siguiente, pero porque tengo la impresión de haber dormido y que al día siguiente las cosas habían cambiado. Esa es mi sensación, como que yo me dormí en un mundo, y aunque mi mundo no cambió tanto, cuando desperté mi papá me explico lo de el presidente Allende y la junta de gobierno. Las cosas habían cambiado.

Lo primero nuevo era que había toque de queda, ese momento en la tarde en que la gente tenía que entrarse. Ovalle en ese momento tenía unos 60 mil habitantes que es un pueblo muy chico, pero había una vida social importante. Mi papá por ejemplo estaba en el Club de Leones y en la logia y mi mamá también tenía su grupo de amigas. Era muy común que nosotros tuviésemos unas personas que eran nuestros padrinos, los míos, los de Mauricio y los de Rodrigo, con esa gente mis papás se visitaban harto. Entonces a pesar del toque de queda, me acuerdo que mis papás salían a ver a los vecinos de la cuadra de al frente, o que ellos venían a mi casa, a pesar de que estuviese prohibida la reunión. Me acuerdo de que mis papás mantuvieron un poco eso y que yo escuchaba conversaciones más bajitas, no es que fuesen antes con música fuerte y carretes, pero si ahora el tono de la conversación parecía ser más importante. Hablaban más bajo, no había tantas risas.

Como mi papá tenía toda esta red, en una oportunidad lo detuvieron en la calle. Él era uno de los pocos que tenían auto, porque una vez llegó una oferta de fiat 600 y todos con su fiat 600. Ahí él compró uno porque era super ordenado con su plata y era una buena decisión. Como él tenía auto muchas veces iba a dejar a todos sus colegas a la casa y por eso, se le hacía tarde y topaba con el toque de queda, porque el toque de queda era relativamente temprano. Entonces en una oportunidad lo detuvieron en la calle y él dijo que él iba a la otra cuadra no más y llegó a la casa. Él siempre tenía como una confianza con estas cosas, no sé en que confiaba la verdad. Pero en otra ocasión, lo encontraron mientras estaba con un

colega y los llevaron a la comisaría. Algo les dijeron que tenían que hacer y mi papá se negaba, entonces Omar que era el colega con el que estaba le decía “pero pepé, hagámoslo no más”. Creo que les pidieron que llamaran a alguien para que los fuera a buscar, algo así. Él decía que no, que no, que no, así que los hicieron pasar la noche en la comisaría. Mi papá que era confiado tomó su chaqueta y se acostó a dormir, pero Omar no pudo dormir en toda la noche y él contaba que habían puesto los vidrios. En ese tiempo los vidrios se ponían con unos clavitos y después se fijaban con una masilla y mi tío Omar contaba que se pasó toda la noche sacando las masillas. Al día siguiente pasaron a hablar con el jefe de la comisaría, y este gallo, que conocía a mi papá por la logia o por el club o por alguna de esas actividades le dijo: “pero pepe, nadie me dijo que estabas acá” y mi papá le dijo “pero bueno, estaba acá”. Entonces como que mi papá siempre se comportó como un ciudadano común y corriente pero por la logia y todo eso conocía a personas en otros lugares.

A mí lo que a veces me daba miedo era que por la noche se escuchaban rafagas de metrallata. Te llegaba a despertar, incluso aunque nunca fue cerca de mi casa, era un tipo de ruido super extraño para mí en mi infancia y adolescencia. Igual, fuera de eso mis papás eran super restrictivos con sus permisos desde antes de la dictadura así que en cierto sentido no es como que hubiese cambiado tanto el panorama para mí porque incluso antes de transformarme en una adolescente mis papás no me dejaban hacer prácticamente nada por lo tanto eso no cambió mucho para mí. No es que después del golpe a mí no me dejaron hacer nada, es que nunca me dejaron hacer nada. Los permisos para mí, antes y después eran hasta las doce, así que si una fiesta empezaba a las once, a las doce estaba mi papá en el auto afuera y yo tenía que salir. No había celular ni nada así que yo miraba un reloj y si era la hora, ya me estaban esperando afuera.

Más adelante el toque de queda fue desapareciendo pero duró harto tiempo porque yo me acuerdo de haber estado en Tongoy, con mi mamá que andaba con su gran amiga Raquel. La cosa es que la tía Raquel llegó a Tongoy con un choclón de gente de todas las edades que se intercambiaba, entonces los jóvenes venían a mi casa y los viejos se iban a la de ellos. Incluso cuando estaba el toque de queda, nosotros cruzábamos la calle no más. Por eso me acuerdo que a pesar de las restricciones mi vivencia no era de temor en esa época. De hecho yo no tenía mucha conciencia de lo que pasaba. Lo primero que supe fue cuando mi papá me contó que habían matado a Jorge Peña Hen¹³, que era un director de orquesta de La Serena y que fue el primer impulsor de los grupos de orquesta juveniles, que toda su obra se había

¹³ Rodrigo González, (29 jun 2018). Jorge Peña Hen, el padre de las orquestas juveniles. La Tercera.

tratado de acercar la música a las personas de la cuarta región en general y me dijeron que lo habían matado, pero no me contaron detalles. Lo que sí recuerdo con precisión era cuando transmitían los bandos por la radio de la junta militar y comenzaban con una música y ponían el himno nacional. Siempre transmitía el mismo personaje entonces había una voz en específico y una forma de comunicar la información bien particular que en un principio no tenía ninguna connotación pero que después con el tiempo se volvió perturbadora. Cuando me di cuenta de que esa voz estaba relacionada a este tipo de cosas que estaba pasando, me empezó a parecer cada vez más perturbadora, por eso creo que los milicos deben haber estado asesorados, porque esa voz infundía un tipo de temor, y ese temor lo pasaban por la radio.

En el bando a veces llamaban gente, y me acuerdo cuando llamaban a alguien que conociese mi papá o mi mamá ellos conversaban si debía o no debía presentarse al regimiento porque por un tiempo había un cierto grado de confianza o de desconocimiento, de lo graves que eran las cosas que estaban pasando en Santiago. Mi papá era radical pero no un radical de mucha participación sino que más bien histórico. No sé si la gente que era más comunista o socialista tenía más conocimiento de lo que estaba pasando realmente, yo me imagino que sí, al menos los que estaban más metidos en política, pero hubo gente que fue confiada a la hora de presentarse a los lugares a los que los estaban llamando y a muchos los llevaron detenidos y a algunos los mataron. Entonces, por ejemplo, a Mauricio que lo habían operado cuando chico de apendicitis, un doctor que mis papás querían mucho, un pediatra el dr. Jordan, era super joven cuando lo detuvieron, tenía unos 35 años. A él lo mataron, por ejemplo. Su viuda se quedó con dos hijos chicos. A esa altura yo me imagino que yo tenía unos 12 años, porque ya me había hecho una idea de estos bandos y de quienes eran. Esto debe haber sido cerca del 76 aunque no tengo tan buena memoria para los datos históricos.

Yo estaba en un colegio de puras mujeres que era del ministerio de educación, en esa época no había colegios municipales. Yo era super activa estaba en el equipo de fútbol, de atletismo, de volleyball, siempre mi mamá me llevó a clases de ballet desde muy chica y después de más grande seguí yendo a un estudio de ballet. Esa época fue muy intensa para mí desde ese punto de vista, hasta en un coro estuve, desafinada pero igual estuve. Estaba llena de actividades. Todos los años en Ovalle se hacía un evento que se llamaba “La revista de gimnasia” y era un evento de todos los colegios en que se hacía una presentación gimnástica, entonces había un baile de unos 200 cabros que se ensayaba y se ensayaba y se ensayaba mucho dentro de todo un guión de actividades. Como en las inauguraciones de los

juegos olímpicos y todo eso. Esa época fue muy intensa. No sé si antes o después de que empezara la dictadura, pero también me acuerdo de que todos los domingos una escuela tenía que hacerse cargo de hacer un desfile en la plaza de armas, y era un desfile desfile. Creo que de antes que se hacían. Entonces mis recuerdos tienen más que ver con ese tipo de cosas. Me acuerdo que por ejemplo, mi primer acercamiento con los varones, fueron desde el grupo de folklore, porque evidentemente no íbamos a bailar solas. Nosotras éramos de la escuela 2 de niñas y nos juntaban con los de la escuela 1 de niños. Debo haber tenido unos 12 o 13 años porque eso era hasta octavo básico. Entonces nos juntábamos y pasaba todo el drama de que te gustaba uno pero te emparejaban con otro.

“Estos rotos que están en el poder”

Yo vivía en el oasis de Piñera por así decirlo, o al menos eso sería en el contexto actual. De chico viví en un mundo fantástico, fabuloso y hermoso que estaba completamente alejado de todo lo que yo terminé haciendo en mi vida. Yo estudié en el Grange desde primero básico hasta cuarto medio, soy hijo único de una familia opus dei por el lado de mi madre, completa y absolutamente de derecha. En esa época la política chilena era la Democracia Cristiana, la Unidad Popular y el Partido Nacional. Me tocó vivir varias elecciones y estar fuera de Chile mucho tiempo, por eso cuando volví encontré alucinante que los candidatos fueran Alessandri y otros nombres que se repetían calcados de cuando yo era chico.

Viví una infancia bien particular, soy hijo único de una hija única y de un padre que nació en 1899, mi padre nació hace dos siglos atrás y me tuvo como a los 68. Mi relación con él era muy particular, yo amaba y adoraba a mi padre, lo recordaba cada vez que me hacían rezar. También tenía una relación importante con mi abuela que fue una de las pioneras de la medicina de Chile, ella fue la primera médica de la Universidad Católica de Chile, justo después de la Eloísa Díaz de la Universidad de Chile. Mi abuela también era una señora opus dei, amiga del señor Escrivá de Balaguer. Por eso es que yo ahora podría decirte que la naturaleza fue justa, porque era una familia absolutamente conservadora, mi padre era ortodoxo nacido en Grecia, mi madre era católica y decidieron entre ambos ponerme en ese colegio, que fue la mejor decisión porque no me metieron a un colegio confesional, sino que en un colegio laico. Tuvieron que bautizarme dos veces, una por lado, lo que en realidad era insólito. Pero bueno, yo era hijo único y no tenía familiares consanguíneos fuera de mi padre y mi madre, porque para ese momento los hermanos de mi padre vivían en Europa, mi madre mitad española mitad francesa se vino unos años acá a Chile por lo que yo no tuve hermanos, sobrinos, tíos, nada. Entonces nada, me relacionaba con la gente de mi colegio.

Mi colegio era de puros hombres y era un lugar donde se valoraba el inglés y el ranking. Yo era “el cola” del colegio en una generación que aprendió bien poco porque todo era bien banal, daba lo mismo en ese momento andar aprendiendo. Toda mi vida yo supe, mi mamá siempre me dijo: “a ti te sacaron, te pusieron en mi pecho y yo ya sabía que eras cola”. La vieja era absolutamente progresista para la época, loca y demente como ella sola, con un marido que era pero absolutamente lo contrario, de una educación prusiana. Mi padre contaba que le preguntaron cómo se le ocurrió casarse con una feminista progresista a un hombre que era un milico prusiano, que sus padres no podían mirarlo a los ojos, y ahí estaba

él, casado con una loca furiosa. Y sí, se amaron, pero se amaron como las webas. Mi madre se casó seis veces, soy hijo de su quinto matrimonio, ella quedó viuda las 5 veces anteriores a la última, era un personaje de novela. Entonces esa relación nació viciada, hay que imaginarse lo extrañísima que era esa relación. Yo fui su único hijo y muy sobreprotegido.

Vivía muy cerca de mi colegio y la verdad es que yo estaba encerrado permanentemente, mi padre era embajador griego entonces yo siempre viví en la embajada griega. Finalmente se retiró y se vino a quedar a Chile. Mi infancia fue mi padre, mi madre y la Maruja que me crió que fue como mi segunda madre, que también era loca. Mi madre era presente como persona pero trabajaba mucho, era economista y toda la vida trabajó y viajó por el mundo. Me monitoreaba por teléfono vía la Maruja, que fue quien me crió realmente.

Mi apellido es algo así como un Pinochet en Grecia porque mi padre era monárquico, él salió cuando destituyeron a la monarquía griega. Una vez investigué el tema pero después de un rato no quise investigar más porque era una monarquía fascista horrorosa. De hecho yo no puedo ingresar a Grecia porque yo tengo la doble nacionalidad griega en un acto bien dudoso, yo aparezco naciendo en Atenas, que nada. Mi padre, un visionario.

Obviamente en mi casa nos gustaba a todos La Católica porque era el único equipo, mi vieja fue reina de la primavera del equipo aparte y yo creo que ella se comió a la mitad de los jugadores porque era maraca como ella sola, pero una lady, o sea una lady Di con los profesores de equitación y toda la wea. Estoy convencido porque era una mujer extremadamente bella y mi padre era muy viejo. Toda mi vida siempre estuve en esa línea, había que entrar en la católica a estudiar derecho, después ir a un bufete de abogados y después terminar de senador de la UDI.

Yo no diría que nací gay, pero si siempre miré a esta familia tan conservadora que algo no me cuadraba y tuve experiencias con hombres desde muy chico. También tuve minas, pololié y toda la huevada, aunque todas sabían todo. En mi colegio un poco que todos sabían y yo siempre instalé que yo era el gay. Mis amigos de esa época y del colegio que hoy hasta algunos han sido ministros, no aprendieron nada porque en la época yo ya era gay y me veían como su amigo muy natural que me comía minas y también me comía minos pero era algo natural. Hoy día son prominentes empresarios CPC, SOFOFA qué sé yo, pero todos se olvidaron parece.

Todo el periodo de la Unidad Popular yo lo viví en mi casa, caminando de ida y de vuelta, muchas veces en contra de la nieva porque antes escarchaba, el clima cambió. En mi colegio muchas veces nevaba y la gente jugaba Rugby que era ya, la brutalidad heterosexual

machista, el poder del hombre y todos los clichés habidos y por haber, y bueno yo que puedo decir, viví rodeado de hombres hermosos desde que nací. Además de todo eso, durante la Unidad Popular había brigadas de apoderados que iban armados a proteger el colegio, porque el Grange era un colegio inglés, división que se acabó con Allende, cosa con la que hoy por supuesto que estoy de acuerdo.

En ese momento el colegio era colonia británica, entonces para la gente era como que nos estaban quitando nuestra soberanía del United Kingdom, aparte esa vieja siniestra que era la reina Isabel vino el año 69 y que es hoy como un recuerdo irónico y anecdótico de lo que fue el colegio para mí, fue de visita al colegio y yo aparezco en una foto entregándole un ramo de flores porque yo era el que cantaba y bailaba, era algo así como el cantante del colegio. Me acuerdo que me eligen para entregarle el ramo de flores y yo nunca voy a olvidar que estoy entrando al country club y estaba ahí la reina Isabel con Felipe de Edimburgo que medía como dos metros y era estupendo, atrás venía Frei y la María Ruiz-Tagle, la señora de Frei que era una gran mujer pero era tan fea, yo me acuerdo que de chico me quedé con la imagen de que parecía un mono al lado de todos esos diamantes. Eso fue mi colegio, eso y las brigadas de protección para que los comunistas no vieran a comerse a los niños.

En mi colegio era todo cultura de hombres y los profesores tenían permiso firmado por nuestros padres para pegarnos, porque “la letra con sangre entra”. Entonces teníamos un sistema de castigo que era el “caning”, teníamos unas varas de madera numeradas y de distintos tamaños para cada grado de falta que cometíamos. Entonces en la mañana, en el “assembly” del día, si teníamos una falta de grado 3 tomaban la vara 3, nosotros nos bajábamos los pantalones y a poto pelao nos daban un “sas”. Esa era la usanza creada en Inglaterra. Pero para protegernos de esta monstruosidad que era este, en ese momento no se hablaba de socialismo, de este comunista, tuvimos que mezclarnos con un colegio de mujeres. Bueno, ahora es más o menos igual que en esa época, no hay matices, solo fachos y comunistas.

Cuando gana Allende yo era muy chico. Lo único que tenía claro era que los comunistas eran unos monstruos como guaguas, igual que la campaña del terror que hace ahora la derecha. Figuras como la Mireya Baltra que fue ministra de Allende y ahora es una idola y yo pensando: “Pero por dios, estos rotos que están en el poder, esta gente ignorante, son comunistas”, una cosa terrible. Cuando fue el golpe cívico militar en el 73, mi madre no fue a trabajar, porque la vieja estaba más que dateada y ella viene y me cuenta que iba a pasar

algo tremendo pero que iba a ser bueno. Mi padre estaba en la misma, eran las siete de la mañana y yo me levanté para que me dijeran que yo no iba a ir al colegio ese día. En ese momento no tenía idea de nada, me di cuenta con los años de que esta gente ya sabía lo que iba a pasar. Ese día empieza todo el tema de sitiar La Moneda, el discurso de Allende y yo pensando: “Que maravilla, van a sacar a estos monstruos”. Yo en Latadía cuando ya comienza todo el golpe militar, se me graba la cara del periodista que cubrió todo desde La Plaza de la Constitución. Yo miraba todo como si estuviese mirando una película, porque nos estaban librando de los comunistas como guaguas. Yo veía como bombardeaban La Moneda, maravilloso, como el general Prats, Carlos Prats, cuando ocurre la famosa escena del tanque en Vespucio con Latadía, cuando botan la reja y yo entre que miraba la tele y veía esto pensaba: “Que maravilla”.

Cuando llegó Pinochet, era lo mejor que nos podría haber pasado a nosotros y nosotras, o sea, era la liberación de esta brutalidad socioeconómica-política que estábamos viviendo. Cuatro años después de que empezara todo, mi madre que siempre estuvo apoyando al régimen, tomó la decisión de irnos de Chile. Ella, que siempre trabajó cerca del régimen, sin entrar en detalles, si bien no antes del 11 de septiembre, yo te diría que el 13 ya estaba sentada trabajando con ellos como economista. Fue la directora de Odeplan, que luego pasó a ser Mideplan, que ahora es el Ministerio de Desarrollo Social. Ella tuvo un corto periodo dirigiendo este ministerio con Pinochet, en el que se dio cuenta de que si tu tienes tifus y yo te sigo dando tratamiento de tifus después de que se quitó la enfermedad yo te mato. Eso era lo que estaba pasando con Chile. Ella cachó, vio y vivió las brutalidades, los crímenes y los asesinatos. Mis padres siempre fueron de derecha, porque estaban criados con ciertos ingredientes que hacían imposible que cambiaran esa forma de ver las cosas, pero si renegó del régimen militar y se transformó en una tremenda opositora de la dictadura.

PARTE II

“HISTORIAS DE CEMENTERIOS”

Hoy, la estatua de Jorge Peña Hen, asesinado el 16 de octubre de 1973 por la caravana de la muerte, se encuentra en la plaza de armas de la ciudad de La Serena. Su asesinato ocurrió dentro de los primeros meses de la dictadura y sin embargo, en el momento su muerte, como la de otros 14 asesinados fue declarada un acto de defensa del orden público y de la junta militar que gobernaba el país. Acusado de llamar a las armas e incluso de ocultar armamento y municiones en estuches de violines, Peña Hen fue fusilado en una de las primeras masacres propiciadas por la caravana de la muerte. Su obra es recordada hasta el día de hoy por el empeño de transformar la sociedad usando el arte y su vida es considerada ejemplo no sólo de vocación, sino que de humanidad.

Actualmente en Renca, pasando por la autopista de Vespucio Norte se yergue con 10 metros de altura el Memorial Tres Sillas. Un recordatorio de la muerte de los tres miembros del partido comunista: Santiago Nattino, Manuel Guerrero y José Manuel Parada¹⁴. El 30 de marzo de 1985 se encontraron los cadáveres degollados de estas 3 personas que dedicaron su vida a la cultura y educación de nuestro país. Este se transformó en uno de los pocos casos reconocidos internacionalmente que fue castigado en dictadura y que incluso forzó la dimisión del general director de carabineros de la época.

El sitio en que se encontraron los cadáveres de 15 campesinos de Isla de Maipo, desaparecidos en 1973¹⁵, es hoy un monumento nacional. El caso de Los Hornos de Lonquén de 1976 fue uno de los que tuvo un peso más gravitante en la percepción de las personas sobre lo que realmente estaba ocurriendo. Por tres años, 15 campesinos se habían considerado desaparecidos, tras ser detenidos en Isla de Maipo el 7 de octubre de 1973. El estudio de este caso, impulsado por la Vicaría de la Solidaridad tras el hallazgo de los restos humanos en el 76', levantó una gran sombra sobre todas las supuestas desapariciones y sus curiosas circunstancias, al mismo tiempo que levantaba un foco sobre la arbitrariedad y brutalidad de la violencia policial. El juicio de los asesinos de estos 15 campesinos quedó sin efectos por la

¹⁴ Europa Press. (2017, 29 marzo). *Caso Degollados, el triple asesinato por el que Chile exigió verdad y justicia*. notimerica.com.

¹⁵Diario Universidad de Chile. (2019, 21 marzo). *Caso Quemados: Ministro Carroza condena a once militares por homicidio*. Diario Uchile.

ley de amnistía de 1978¹⁶, los muertos que debieron haber sido entregados a su familia por orden del fiscal militar fueron enterrados en una fosa común para evitar que continuara la demostración sobre las irregularidades del caso, pero aún así esta serie de eventos sentó una base sobre la que todas las acciones del régimen serían observadas en adelante.

Los miles de casos de violaciones a los derechos humanos que hoy se encuentran redactados en la comisión Valech y Rettig, que tuvieron lugar mayoritariamente en los años que separan estos asesinatos, no vieron la misma urgencia ni repercusión. Ocultos en unilaterales versiones proclamadas y perpetradas por los agentes del mismo régimen, la mayoría de los casos fueron alejados de la visión del ojo público o transformados en ridículas parodias que buscaban recordar la amenaza del comunismo armado y terrorista.

La alteración de los procesos cotidianos democráticos en pos de la Junta Militar eran irreversibles, las demostraciones de fuerza constantes y las historias de desapariciones que manejaba el público cada vez más comunes y verosímiles. Fueron distintos los casos que llevaron a la luz de cada persona la realidad sobre lo que estaba ocurriendo en nuestro país, sin embargo, para cuando llegaban los últimos años de dictadura, quien no había visto simplemente no quería ver.

Demasiadas son las veces en que se dice que tomar consciencia es lo más importante, tener un “despertar” como dicen algunos. Sin embargo, la consciencia sin posibilidades alberga en sí misma una miseria contenida. El tiempo de la dictadura, como son los tiempos de una tiranía, limitaban con eficiencia la posibilidad de congregación y de oposición. Es tan necesaria como la toma de consciencia, una lectura de las posibilidades, que bajo un gobierno armado y autoritario, eran escasas y peligrosas.

¹⁶ Marengo, G. (2015, 11 septiembre). *Chile: La Ley de Amnistía mantiene vivo el legado de Pinochet*. EL PAÍS.

“Me hubiese gustado nacer en democracia”

Me acuerdo ahora de haber estado estudiando en la básica en el colegio Santo Rosario, y recuerdo que llamaron a plebiscito en el año 1980¹⁷. Yo acompañé a mi mamá al Liceo Benjamín Vicuña Mackenna y de cómo ahí estaban los milicos, con su armamento, casi que apuntando a la gente. Recuerdo que entramos y salimos con mi mamá, y a ella le habían cortado la punta de su carnet de identidad después de que votó y le pusieron una estampilla con el escudo de Chile en el carnet¹⁸, de eso me acuerdo bien.

En el tema familiar bueno, eramos yo y mis otros dos hermanos. Ellos eran más callejeros que yo, yo era más de estar en la casa porque mi mamá igual salía a trabajar y quedábamos ahí no mas po', yo no era tan callejero como mis hermanos así que ellos salían y yo me quedaba tranquilo. Recuerdos de violencia que hayamos conocido en mi casa no recuerdo, por esos años no teníamos televisión entonces tampoco veíamos lo que pasaba afuera. En mi casa ocupábamos una radio pequeña pero, no era mucho lo que se escuchaba de noticias, era más música lo que se trataba de escuchar. Así que hechos de violencia en esa época, no recuerdo.

Hacia el final de la dictadura, ya el año 84' me quedó más clara la situación cuando vivimos un tema personal. Ese año desapareció mi abuelo, el papá de mi mamá. Después de ese enero, enero del 84, empezamos a buscarlo y yo empecé a salir más afuera y ver más de la realidad que se vivía en el país porque teníamos que andar por todos los hospitales buscándolo, por las calles, en las morgues. Ahí como que me orienté un poquito más y empecé a ver la destrucción que estaba pasando en el país, en la gente, en el hambre que se estaba viviendo. Empecé a ver de verdad cómo se vivía el día a día.

¹⁷ Nacional, B. D. C. (2002, 5 octubre). *Plebiscito aprueba la nueva Constitución Política*. bcn.cl.

¹⁸ EFE. (2020, 16 febrero). *Ex agente de la DINA afirma que hubo fraude en plebiscito constitucional de 1980 en Chile*. La Tercera

“Son mentiras, todas son mentiras”

En la universidad yo estudié en un lugar que era muy elitista entonces eran todos derechistas, por eso yo viví en otra realidad, en mi mundo no más. Era la facultad de economía de la Universidad de Santiago, en ese entonces era un desfile de modas, todos llegaban en auto, a veces mi papá me iba a dejar con chofer. Ahí donde estudiaba igual había gente distinta, pero era lo mismo que se decía en mi casa, eran los comunistas esos gallos, poco menos que amargados, qué sé yo. No los pescábamos.

En ese periodo al principio se podía salir hasta una hora antes del toque, y después había que estar en la casa, porque el toque de queda empezó bien temprano, había días en que era a las 6 y después fue subiendo. Aunque yo salía igual. Lo que sí me acuerdo que una vez, cuando estaba en la universidad salí a la calle y estaban disparando. Me entré rápidamente.

Cerca de los 80' para mí Pinochet era casi un dios, porque estábamos convencidos. Una vez cuando no lo dejaron entrar a Filipinas¹⁹ creo que fue, hubo una marcha de apoyo con harta gente y yo fui a la marcha, gritando por Pinochet ahí. Qué vergüenza. Uno después va captando las cosas, ahí estábamos todos engañados.

Los últimos años de universidad entré a trabajar a la contraloría, pero ahí nada cambió mucho, con gente de ahí fui a la marcha. La cosa cambió ya para mí cuando conocí a Manolo. Él fue el que me empezó a contar cosas que yo no cachaba, que yo no... como estaba tan enamorada... estoy, yo le creía po', entonces me di cuenta de que la cosa no era tan así como yo había pensado. Lo que me cambió el switch así claramente fue una cuestión súper rápida, fue cuando supe de una señora que era bien famosa que murió, la Parada creo o no quizás no la Parada, otra que la habían matado y habían matado a sus hijos. Eso yo lo encontré, pero ya, atroz. Ahí empecé a pensar “¿Por qué lo matan por pensar distinto, por ser distinto?”. Me acuerdo que había que votar el sí y el no y yo a diferencia de mi familia voté en blanco, porque yo ya no, ya no estaba muy decidida.

¹⁹ País, E. (1980, 22 marzo). *Pinochet cancela su gira asiática tras la negativa filipina a recibirle*. EL PAÍS: el periódico global.

“Un muerto a la vuelta de la esquina”

Existía en el país algo así como una paz de cementerio, era uno de esos lugares en que estai’ obligado a tener paz. Todos en el cementerio están muertos así que uno no tiene otra alternativa. No había espacio de expresión democrática o muy poco, yo eso lo aprendí en la universidad. Por ejemplo en la universidad yo una vez escribí un artículo en una revista que publicaba el centro de alumnos y yo ingenuamente no sabía que eso pasaba por una revisión del decano, entonces él leyó el artículo que yo escribí. En el artículo me las di de periodista y entrevisté a alumnos por la crisis económica que estaba viviendo Chile en ese momento²⁰, entonces yo busqué a alumnos que yo consideraba destacados en economía para que opinaran sobre la situación y luego me limité a transcribir lo que ellos decían. Por supuesto que esas opiniones muchas veces eran críticas. El artículo llegó a las manos del decano y él me mandó a buscar. Mis compañeros me dijeron que no fuera. Yo hice caso y no fui. No sé si con el tiempo se le olvidó o no lo consideró tan importante pero en ese momento todos me decían que si iba, me iban a echar de la universidad. El decano con el tiempo tuvo cosas más importantes que hacer así que no insistió con reunirse conmigo y yo por supuesto, tampoco insistí con publicarlo porque también, tuve que olvidarme del tema.

En la universidad yo me limité exclusivamente a los estudios porque me quedó claro que no había libertad para expresarse. Las formas que existían estaban al margen de lo que estaba permitido. En ese tiempo yo me dediqué a las cosas personales, a mi familia que estaba construyendo su casa y yo ayudaba al maestro a arreglar la casa, a mis estudios en la universidad y a pololear, la verdad de las cosas es que no me metí en la política partidista, porque además insisto, no habían espacios cerca mío para hacerlo. Yo estaba en la facultad de economía de la universidad de Chile, en ese tiempo la carrera que yo estudié que fue administración pública estaba en la facultad de economía.

Cuando yo salgo de la universidad y entro a trabajar en la contraloría general de la república, por un tema profesional mi comportamiento tiene que ser absolutamente neutro por la naturaleza de la pega que yo hago. La contraloría es y tiene que ser una institución apolítica así que en ese momento yo sí que tuve una limitación ética profesional.

En esa pega fue que conocí a la Gloria. Me acuerdo en ese momento que la Gloria venía de una realidad completamente distinta de la mía, ella vivía en el mundo de la derecha que de alguna manera defendía el modelo y yo venía de un mundo como el que describí, en mi

²⁰ Lorenzini, G. (2014, 7 octubre). *Deuda en dólares y lecciones de la crisis del 82*. El Mostrador.

barrio yo vi el tema, vi muertos, vi el comportamiento de los militares con un grado de prepotencia muy claro, yo insisto a mi nunca me maltrataron, pero había un autoritarismo que uno lo percibía, lo veía y que si bien yo no lo sufrí, si vi como lo sufrían otras personas, y por eso yo empatizaba con esas personas y las entendía. Yo tenía mi opinión y mis manifestaciones.

Yo venía de un barrio en que se jugaban pichangas en la calle y entramos a un tiempo en que te prohibían estar parado en la esquina, en que si te encontraban parado en una esquina por demasiado rato pasaba un camión de carabinero y te llevaba detenido. Así me llevaron una vez, por estar parado en la esquina, así de simple. Lo cual es un claro atentado contra la libertad y no corresponde porque si bien no me maltrataron, yo tampoco estaba haciendo nada. No me hubiese molestado si me hubiesen controlado la identidad, me hubiesen pedido el carnet que sé yo, eso no me molesta. Pero que me lleven detenido y me lleven a la comisaría por estar parado en una esquina, en fin, ese era el mundo en que yo vivía, un mundo que también tenía protestas y manifestaciones y luego conocí a la Gloria.

La Gloria venía del otro mundo po', de la otra realidad, en el mundo de la Gloria todo lo que yo veía era como una cosa teórica, una cosa que no existía, entonces yo le comentaba, no solo lo que yo pensaba sino lo que yo vivía y yo veía. Igual en parte a mí no me pasó nada porque yo nunca tuve una acción violentista, cuando me llevaron detenido yo podría haber agarrado a combos y a patadas a los pacos y a lo mejor me hubieran sacado la cresta, pero yo dejé que me llevaran y no hicieron nada. Yo siempre creí y quise actuar en contra de la dictadura, de una manera pacífica, por ejemplo, lo que yo escribí, escribiendo, por ejemplo yo participé del conteo paralelo del plebiscito del no, llevando la contabilización en paralelo de los votos del proceso. Asistí a marchas sin jamás tomar un palo o una piedra, jamás. Creo que eso fue súper importante para que nos entendiéramos con la Gloria.

“La rabia y la pena”

En general, la vida era muy difícil para nosotros, pasamos muchas apreturas económicas. El 7 de noviembre del 77 mi papá no llegó a la casa, eso pasaba a veces y nosotros asumíamos que se quedaba en casa de amigos por el toque de queda. Al otro día tampoco volvió, ahí nos urgimos. Después mi mamá lo encontró en el servicio médico legal, la versión de carabineros decía que se había ahorcado en la cuarta comisaría de Santiago²¹. Así que mi papá ya no estaba y teníamos que ponerle el hombro con mi madre para poder vivir, no muy bien, con muchas apreturas; en general no tengo muy buenos recuerdos de toda esa etapa, será por la gran carencia de cosas que debíamos tener. Si bien no pasamos hambre, estuvimos claramente en el límite, sin recursos, sin redes, muy solos.

Mi mamá nos pegaba: Recuerdo que era muy chico, tenía 4 o 5 años cuando me pegó la primera vez. Cuando se enojaba le pegaba hasta al perro. Es verdad. Mi papá también nos pegaba pero creo que mucho menos. La verdad no me acuerdo que me haya pegado alguna vez. Bueno, lo cierto es que hubo violencia intrafamiliar que empeoró cuando nos quedamos solos con mi mamá y duró hasta cuando fui grande, yo no aguantaba que me pegaran. Viéndolo desde hoy, creo que todos nosotros como hermanos salimos muy maltrechos de ese periodo.

²¹ Viva, M. (2010, 17 julio). ACEVEDO FARIÑA GERMAN. Memoria Viva.

“Revistas de guerrillas”

Cuando yo estaba en la media, creo que en tercero medio, mi hermano Mauricio se trasladó a Santiago. En esa época mi papá ya había decidido que tenía que trasladarse de Ovalle para poder pagar la Universidad y que todos nos teníamos que venir a Santiago a estudiar. Por eso Mauricio se fue para Santiago a estudiar en el Internado Barros Arana en primero medio. Pronto nos vinimos todos para Santiago, porque por alguna razón La Serena no era una alternativa, o al menos no una viable. Desde que Mauricio se vino mi papá empezó a hacer gestiones en su trabajo de profesor para que lo trasladaran a Santiago, me acuerdo de haber venido sola con él por un tiempo y que rápido después salió el traslado de mi mamá. A ambos los mandaron a trabajar a una escuela de San Miguel. El año 80, el verano del 80, nos vinimos todos a Santiago. Fue raro que yo nunca me cuestioné eso, porque yo había estado con mis compañeras de curso por mucho tiempo, entonces que me agarraran y me llevaran a Santiago justo antes del último año de colegio igual fue fuerte, pero en ese momento nunca lo cuestioné. Con el tiempo me pegó y sentí el desarraigo, aparte que yo era de una ciudad chica entonces era super polla.

Mi papá estaba en una cooperativa de profesores así que nos fuimos a vivir en una casa que se había construido en una villa en torno a un diseño que los mismos profesores habían armado. Me acuerdo que esas casas eran chicas, tenían 2 dormitorios no más, pero como había tanta gente en el barrio y nos pasábamos afuera no me acuerdo de haber sentido que la casa fuese chica. Vivir ahí fue una experiencia entretenida, porque estaba al lado de donde yo estudiaba y llegamos a vivir muchas personas que teníamos edades parecidas, entonces estábamos los Mora, los Lea-Plaza y así otros más. A un lado tenía 3 vecinas, al otro 1 vecino y 1 vecina, más allá 5 vecinos, y así. Ahí se produjo una cosa muy entretenida y yo lo pasé increíble todo ese periodo. En esa época no había rejas ni nada, así que el tema cooperativo era muy importante y todos nos ayudábamos entre nosotros. Mi papá en algún punto fue presidente de la cooperativa y en ese tiempo todavía las personas trabajaban para ayudarse entre ellas.

Durante toda esa época yo me acuerdo de haberme enterado de esos eventos, lo del doctor Jordán y el director de orquesta por ejemplo, pero no tenía la comprensión de que fuesen violaciones de los derechos humanos sistemáticas. También me acuerdo de que los militares estaban en las calles pero no mucho más que eso. Una vez llegaron a mi casa porque estaba de visita un amigo de mi papá, mi tío Carlos Tolmo. Estaba mi tío afuera y le preguntaban

los milicos donde se estaba quedando y él decía “estoy en la casa de mi amigo”, a mi papá también le preguntaban de quién era el auto que estaba ahí porque tenía una patente distinta de un color distinto, como era en esa época la patente de Ovalle. Mi papá ahí decía que estaba “su amigo flaco” y nunca se acordaba del nombre. Me acuerdo de eso, que miraba por la ventana a los milicos hablando con mi papá y que él estaba super nervioso porque no se acordaba del nombre. Aunque después fue una historia para la risa.

Mis hermanos estaban internos. A mi mamá le daba mucho miedo el tema de la movilización entonces mis dos hermanos se quedaban en el internado. Por eso yo creo que cuando llegaban a la casa los fines de semana había muchos roces. Yo estaba acostumbrada a llegar sola a la casa y estar con mis dos papás que llegaban del trabajo, entonces era una convivencia super pacífica. Mis dos hermanos llegaban del internado los fines de semana y cambiaba todo, entonces se producían muchos roces. A veces peleábamos a gritos y a combos y tenía que llegar mi papá y nos agarraba a los tres. Rodrigo aparte era más rebelde entonces el ambiente se volvía tenso cuando él se revelaba. Igual me acuerdo que en general me cargaban más la mano a mí que a mis hermanos en los trabajos de la casa. Porque mi mamá me pedía a mí que hiciera las cosas y si yo protestaba que a ellos le pedía menos cosas me decía: “bueno, si no quieres hacerlo no lo hagas, que mala voluntad” y ahí terminaba la discusión. Entre hacer la ensalada, poner la mesa, ese tipo de cosas.

En ese momento no tenía consciencia de cómo eran las cosas y es algo que tengo muy claro porque cuando entré a la universidad el año 81 tuve un golpe de realidad muy fuerte. El primer golpe que tuve que enfrentar fue que cuando vivía en Ovalle yo era Claudia Mundaca, me conocía mucha gente porque mis papás eran los profesores del pueblo y yo era pintamonos. En Santiago yo era un uniforme que se movía por las calles, yo no era nadie. Ese fue un primer golpe, el segundo vino más tarde. Yo primero entré a la católica, y ahí se producía un tipo de competitividad distinta que tenía que ver más que nada con cómo te ves, si eres lindo o feo, como te vistes y con cuánta plata tienes, que era algo que yo no entendía. La diferencia de clases era algo que yo no conocía hasta ese momento porque me relacionaba con mucha gente de una situación parecida a la mía. Lo más diferente que había conocido era una compañera en Ovalle que era hija de agricultores, pero no era como que fueran a Europa o tuviesen mucha más plata que mis papás, solo se notaba que era un poco distinto para ella. Pero en la Católica, ahí sí que era distinto. Ahí yo estaba entre las pobres del curso, había algunas más pobres y también había algunas que eran muy ricas. A veces pasaba un fin de semana largo y llegaban de la nieve o todas bronceadas, llegaban en auto a

la universidad, cosas así. Después me hice un grupo de amigas que vivían en el barrio alto y yo vivía en el centro de la ciudad poco antes de cambiarme a San Miguel, no sé porqué me hice amiga de ellas en verdad. Y ahí desde la casa me iba a San Joaquín y de vuelta, o al campus central y de vuelta, todo en micro. Ahí me di cuenta de la diferencia en realidad, aunque nunca me impactó tanto, para mí era más como un dato de la causa no más, además creo que también me ayudaba que yo era de las bonitas del curso. Yo creo que en parte por eso nunca me sentí tan segregada, porque no era morena, no era pobre pobre y era de las bonitas.

Me acuerdo de una compañera, Ana María Estrada, que tenía unas revistas que mostraban lo que estaba pasando. En esa época se hablaba de la guerrilla en El Salvador o Nicaragua, así que cuando yo veía sus revistas siempre pensé que hablaban de esos países. Hablando con ella fui dándome cuenta de a poco de que las revistas hablaban de Chile. También tenía conversaciones con la Coni González, que era de familia igual acomodada, pero ella también comentaba. La Coni más bien hablaba de estas cosas, pero la Ana María yo creo que era comunista o socialista ultra, yo tampoco entendía la diferencia entre distintos grados de izquierda en la época, porque en la católica no es como que hubiesen muchos tipos tampoco, en todo el campus con suerte se veía a veces un poster. En todo el tiempo en que estuve en la Católica nunca supe más que eso de política, lo que hablaba con la Ana María, la Coni y a veces la Pachi que era de nuestro grupo de estudio. Ana se vestía como hippie y se notaba más consciente que todas nosotras, la verdad es que yo en todo ese tiempo seguí siendo un pollo.

En ese tiempo aparte yo me la pasaba estudiando, no me gustaba mucho la carrera pero igual estudiaba hartito. En ese momento estaba estudiando para ser enfermera matrona y ahí lo pasaba mal la verdad. En principio yo quería derecho pero no me alcanzó el puntaje así que era o historia para cambiarme por dentro o enfermería y elegí enfermería. Ahí una igual conocía tipos, más que nada de medicina o ese tipo de carreras que compartían asignaturas, porque en mi carrera éramos puras minas. Me acuerdo que no me iba mal y siempre tenía el pinchazo típico. Al final decidí volver a dar la prueba y más que nada porque había madurado entrando a la universidad yo creo, me fue mucho mejor, algo así como 30 puntos más. Ahí fue cuando entre a derecho en la Chile.

“Estos rotos que están en el poder”

Mientras todo esto pasaba yo seguía pensando en cómo fugarme de esa casa. En ese momento me preparaba para la “Prueba de Aptitud Académica”, que hoy en día es la “Prueba de Selección Universitaria”. Que hay que decirlo, era mucho más justa porque tenía más que ver con las aptitudes que tenías y no con los “coach” que hoy existen para la prueba, los colegios particulares, preuniversitarios y todo ese adiestramiento. Yo tenía buenas notas que es la única razón por la que no me echaron del colegio con el grupo de teatro que fundé, porque ahí hacía mariconadas hasta que me daban puntadas. Creo que hacia el final del colegio, la única razón por la que no me transformé en un monstruo fue porque mi madre siempre me mantuvo los pies en la tierra, siempre me mostró lo que significaba trabajar humanitariamente. Sobre todo cuando se peleó con Pinochet, no solo con el régimen sino que con él porque ella era una de sus... miembros de gabinete.

El tema es que finalmente conseguí hacer mi gran acto de liberación y me fui a estudiar a la Fundación Isabel Caces de Brown que era otra amiga del señor Escrivá de Balaguer, la gente no sabe pero era bien Opus Dei, bueno así se llamaba lo que hoy es la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso²². Entré a la Católica porque si bien para cuarto medio en mí ya habían cambiado muchas cosas, ya tenía en el ADN que la Chile era un antro comunista y no entrar a la Católica era como no estudiar porque la UTEM y esas cosas para mí eran Moscú. En la prueba de aptitud saqué 810, yo tenía muy buenas notas y tenían puntaje demás para entrar a Santiago, pero no postulé en Santiago, porque lo único que quería era virarme de esa casa, virarme. Obviamente se escandalizaron, pero yo sabía que para ellos lo único que había después del colegio era la Universidad, así que yo me fui a la Universidad. Al final del día, si yo me iba a Tilcoco, igual me iban a financiar.

La cosa es que yo ingreso a la Universidad Católica de Valparaíso y ese fue el gran cambio que yo tuve en mi vida. Me acuerdo que yo partí a la Universidad y al principio me trataron como el pico. Todos eran como: “¿Que hace este cuico?”. La Universidad Católica de Valparaíso será una universidad privada pero hay gente de todas partes y yo recién empecé a conocer a gente que se demoraba una hora caminando a la universidad porque no tenía plata pa’ la micro. Entonces empezaron a pasar un montón de fenómenos en mi vida que hicieron que a mí me bajara la wea y me fuera hasta el otro extremo. Me puse poco menos

²² UCV Noticias, P. (2016, 4 abril). PUCV conmemora centenario de la muerte de Isabel Caces de Brown, gran benefactora de la Universidad. <http://www.pucv.cl>.

que con ricofobia y casi que llegué a ser trotskista. En el fondo, tuve un gran juicio por lo que era mi familia y el entorno en el que yo había nacido.

Una de las cosas más claras que pasaba es que de repente iba un Juan Pérez de la universidad y desaparecía y quedaba desaparecido, así que rápidamente empecé a trabajar en la vicaría de la solidaridad. A mi toda la vida me gustó el lumpen, o sea no el lumpen pero siempre la pase mejor en una fuente de soda de Estación Central que en el hotel W. Siempre, de cabro chico, tenía fascinación por los gitanos y yo quería ser gitano. Después en tercer año de la universidad yo me metí a trabajar en la penitenciaría y eso fue todo un tema que me acompañó muchos años. Todo ese trotskismo y cuicofobia partió en la universidad, con compañeros que estuvieron cerca mío cuando el régimen se llevaba a su gente. Además colaborando en la Vicaría de la Solidaridad me tocó ver cosas que terminaron separándome por completo de mi anterior entorno, yo después de mi paso por la universidad no hablé con mis compañeros de colegio por 38 años. Para mí ellos empezaron a representar lo mismo que Pinochet, la SOFOFA, o Büchi²³, ese ministro estuvo en mi colegio.

En la Universidad yo me metí de lleno en otro mundo, y después en los 80's cuando empezaron las manifestaciones hubo un tremendo cambio, porque mi madre que me había hecho vivir con una familia todo el primer año a pesar de tener un departamento de un piso entero en el Sol y Mar, finalmente me lo suelta. La vieja era chora y sabía que en el primer año me iban a ubicar un poco y después me dejó libre. Yo pasé de viajar todos los fines de semana a Santiago a no querer ver a esta gente, "fachos culiaos" yo pensaba literalmente. Así que prácticamente no fui nunca más. La cosa es que ese departamento desde que me lo sueltan, se transformó en una suerte de casa de acogida por los próximos cuatro años.

Llega la crisis de los 80 con la que quedó la cagá y varios de mis amigos de la universidad que eran prácticamente todos comunistas se fueron casi que a vivir conmigo. Algunos de ellos que después tendrían un muy buen pasar ocupando plazas públicas, pero en ese momento con la crisis habían pasado algunos de tener sus casas y autos a vivir hacinados en una pieza y yo empecé a darle asilo a esta gente en mi departamento. Al final éramos 8 personas que vivíamos ahí en quinto de derecho. Gracias a eso terminé la carrera para ser sincero porque yo en tercer año estaba chato y fueron ellos los que me mantuvieron en la carrera. Pero ese tiempo con ellos, en ese tejido social, me hizo odiar a los cuicos tanto que yo pensaba que a los fachos había que exterminarlos. Cuando entré a la universidad a mí ni

²³ Mercados, E. M. (2016, 29 abril). *El autoexilio dorado de Hernán Büchi: abandona "el modelo" y se va de Chile*. El Mostrador.

me hablaban por andar siempre en auto, si hasta los prisioneros se reían de mi colegio en sus canciones. Bueno y por eso me terminé separando de mi familia.

Finalmente, el 85 cuando yo ya estaba listo, me acuerdo de haber estado parado en la Avenida Libertad, cuando el 3 de marzo empieza el terremoto del 85. Insólitamente, yo pasé ese terremoto abrazado de la ministra de la mujer, Isabel Pla Jarufe que era una amiga yunta de junta, carrete y todo. Ella estaba en la Gabriela Mistral y yo en ese momento vivía en Pedro de Valdivia con Eliodoro Yáñez, a la vuelta de la Universidad Gabriela Mistral que era de la doña Alicia Romo, amiga personal de mi madre. Con las privatizaciones de las universidades²⁴ que promulga Pinochet esa es una de las 3 primeras universidades privadas del país, y la Isabel Pla que estudió ahí fue mi amiga, y una de esas personas que con la crisis pasó del mercedes benz a pedir limones en la calle, pero esa es otra historia. La cosa es que ella era mi gran amiga de esa época y con quien estuve para el terremoto. Después de terminar la universidad y el terremoto y todo eso, yo ya estaba decidido a irme de Chile así que pensaba ¿A dónde me voy a ir? Elegí Francia.

²⁴ Guerra, T. (2012, 4 octubre). *La red de empresas de Alicia Romo que ha crecido junto a la Universidad Gabriela Mistral – CIPER Chile*. CIPER Chile.

PARTE III

“AVANZAR CON MIEDO”

El fin de la dictadura apareció en el horizonte y varios elementos comenzaron a conjugarse para producir la posibilidad de una nueva democracia. El plebiscito que estaba por llegar y la nueva posibilidad de agrupación y expresión política empezaban a crear un resquicio en el rígido dominio de la dictadura. Cuando Ricardo Lagos apunta a hacia la cámara en televisión nacional y dice que va a hablar “por 15 años de silencio” se crea una tendencia que seguiría tomando fuerza en el país, la sensación de que se podía pelear contra el miedo.

En adelante el trabajo político de los partidos preparando apoderados de mesa y de distintas agrupaciones esforzándose por resguardar la veracidad de los resultados electorales, se enfrentó constantemente a la posibilidad de que Pinochet cambiase los resultados de las elecciones a su favor. Se constituyó un grupo de profesionales de distintos rubros para producir la franja del “No” que armó la campaña para darle una salida democrática a la dictadura. La existencia de líderes en el país que notoriamente estaban dispuestos a asumir el riesgo de enfrentarse públicamente a la dictadura, junto con la idea de que “la alegría ya venía”, marcaron una gran diferencia en las urnas.

A pesar de todos los esfuerzos y de que el trabajo del conteo paralelo ya estimaba la victoria del “No”, Pinochet seguía considerando la posibilidad de desconocer los resultados democráticos del plebiscito y decretar la continuidad de su mandato. Tras las votaciones, el conteo de las elecciones no se publicaba y esto hacía temer un nuevo golpe autoritario, sin embargo, el comandante de la Fuerza Aérea Fernando Matthei reconoció la victoria del “No”, dando una señal de apoyo a la democracia y marcando una resistencia al dictador desde su propia Junta de Gobierno. Las pequeñas frases con que el comandante reconoció el triunfo del “No”, marcaron el final irreparable de la dictadura de Augusto Pinochet²⁵.

Cuando la dictadura terminó en 1990, Pinochet de acuerdo a lo declarado en la constitución que se redactó en su propia dictadura, permaneció como el comandante en jefe del ejército chileno por 8 años más. Finalizado este periodo, fue nombrado senador vitalicio, título que tuvo por cerca de 6 años más. La decisión de Patricio Aylwin, tomada solo un mes después de haber recuperado la primera presidencia democrática post-dictadura, de encargar a la

²⁵ Hola Chamy, C. (2013, 4 octubre). *Tres hitos que marcaron la caída de Pinochet*. BBC News Mundo.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación²⁶ la creación del informe Rettig, se hizo en un terreno inestable y encontró gran oposición en la derecha política y cultural del país.

Los informes Rettig y Valech fueron llevados a cabo con la gigantesca consideración de la ley de amnistía que perdonaba todas las violaciones a los derechos humanos que tuvieron lugar entre 1973 y 1978. El mero acto de investigar lo ocurrido a pesar de no poder llevar ante la ley la gran mayoría de los delitos de violaciones a los derechos humanos encontró resistencia por parte de la derecha en la nueva democracia de nuestro país, mientras el ex dictador seguía utilizando el cargo más alto del Ejército de Chile.

Empresas como Soquimich, Lan o Entel, hoy reconocidas por muchos como empresas que han sido privadas por décadas, son una parte de las empresas estatales privatizadas por la dictadura que disminuyeron el poder del estado y aumentaron el poder económico de un grupo afín al régimen militar. La participación del estado de Chile en la explotación y manejo del cobre y los recursos minerales y naturales del país no ha aumentado desde la dictadura.

La constitución que rige nuestro país sigue siendo una constitución redactada entre cuatro paredes durante un régimen dictatorial, aprobada mediante un plebiscito sin registros electorales ni posibilidad de oposición política. La carta magna de Chile es probablemente la única del mundo que fue redactada con un nivel tan alto de exposición a la influencia del neo-liberalismo, por esto es que el estado chileno está constitucionalmente privado de intervenir en el mercado de su propio país y los derechos de libre elección existen al mismo nivel que los derechos fundamentales.

Los terrores, a ratos más explícitos o más discretos, las brechas invisibles pero gigantes, el poder evidenciado en su forma más cruda y sanguinaria sentaron las bases de la carta magna del 80'. Una nueva raíz para nuestra ley implantada entre tanques y metralletas, un estado empequeñecido por el valor de las monedas y los ojos vigilantes de un tirano. Una serie de recordatorios quedaron amarrados al destino de Chile, y el país desde entonces, los lleva a rastras. Es inexplicable para muchas personas que nacieron en democracia, el país en que vivimos desde entonces hasta ahora. Es demasiado diferente, crecer pensando que cualquier opinión es correcta, a crecer sabiendo que cualquier opinión puede ser la última que se da en libertad. Es demasiado distinto vivir compartiendo con tus vecinos, que sospechando de ellos. Es demasiado alejado, compartir las experiencias con tus seres queridos, a compartir el silencioso recuerdo de un desaparecido. Estas diferencias entre una generación y otra, entre

²⁶ Radio, A. (2016, 19 abril). *Patricio Aylwin y la creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. ADN.

quien recuerda y quién no, han formado una diferencia casi irreconciliable sobre la forma en que distintas generaciones miran a su país.

“Me hubiese gustado nacer en democracia”

Recuerdo ya el año 85 también cuando quisieron matar a Pinochet²⁷, también la revuelta que estuvo en camino al volcán. Cada día o día por medio había manifestaciones y protestas en la calle, ahí fue cuando ví que andaban siempre muchos milicos tratando de controlar todo. También me acuerdo de la violencia cuando asaltaban los camiones o cuando había revuelo por la crisis económica.

Ya el 87 en la enseñanza media yo estudiaba más lejos de la casa y nos echaban temprano pa’ la casa porque decretaban estado de emergencia, decretaban toque de queda y ahí ya todo fue más revolucionado, había que andar casi que colgando en las micros de lo llenas que iban.

El plebiscito la verdad es que no lo recuerdo mucho, por esos años la mayoría de edad era a los 21 y yo aún no tenía. Eso sí a nivel país el tema estaba tenso, me acuerdo de la franja del “Sí”, la franja del “No”, y que el país estaba tenso, eso es lo que más recuerdo del plebiscito del 88’. Y del tiempo hasta las elecciones, cuando finalmente sale electo Patricio Aylwin.

Lo que uno más anhelaba, porque ya con el tiempo en que uno iba creciendo se daba cuenta de que los milicos eran pero ya, lo más malo que podríamos haber tenido, era que cambiara todo el tema. Por algo, cuando se llamó a elecciones el año 88, todo era para que ganara el “No” y que cambiara un poco el estilo de vida del país. Cambiarlo pa’ que fuera mejor y no vivir en dictadura. Fuimos comprendiendo de a poco como era el tema de la dictadura: que era el milico el que mandaba acá y que en realidad no teníamos derecho ni a voz, ni a voto.

Las cosas cambiaron bastante ya entrando en la democracia, una vez que terminó el régimen militar porque ya podíamos estar expresándonos y que alguien nos escuchara. Se escuchaba más a la gente, teníamos más opinión, ya el miedo se fue acabando de a poco. Empezó el gobierno a hacer negociaciones a nivel internacional, a hacer tratados internacionales y ahí la cosa fue de a poquito cambiando para mejor.

Me hubiese gustado nacer en democracia, porque como nació el año 71’, me crié con miedo todo el tiempo hasta el 90’ en que las cosas cambiaron. Tanto en lo personal, como en lo familiar y en el país, las cosas cambiaron para mejor cuando llegó la democracia. Hubiese preferido haber crecido en democracia, porque me acuerdo del sufrimiento de mi mamá cuando desapareció mi abuelo, porque no podía salir mucho, porque mis hermanos no podían salir, por toda la represión que vivimos. Por eso, me hubiese gustado nacer en

²⁷ T. Palma, I. Bazán y F. Siredey 3 sep 2016 10:07 PM. (2016, 3 septiembre). *El atentado a Pinochet en tres tiempos*. La Tercera.

*democracia para no tener miedo, pero bueno, la vida es lo que nos tocó y hay que seguir
afrentandola.*

Carlos, 49 años.

“Son mentiras, todas son mentiras”

Yo a Manolo lo conocí el 85 y ahí fue cuando empecé a captar y entender bien las cosas. O sea lo que pasó fue que salí un poco de mi círculo y por eso empecé a escuchar otras cosas. Fue un periodo entretenido, bonito, hacíamos cosas simples. No sé, íbamos a tomar helado a la esquina o escuchábamos música, Manolo no era mucho de salir en esa época. Yo igual tenía mi grupo de amigos con los que salía igual pero él no era muy sociable en esa época. Para mí todo eso fue como un impacto porque él era muy distinto, todo de él era distinto, tenía ideas políticas distintas, música distinta, círculo social distinto, todo. Es ahí cuando uno empieza a darse cuenta de que no sólo es el globo en el que uno está metido, sino que hay otras cosas y que afectan mucho a la gente.

En el 89 empezamos a vivir juntos porque nos habíamos casado, de otra forma antes no se vivía juntos en pareja porque los papás eran otra cosa, había que casarse por la iglesia y todo eso. Al principio Manolo se llevaba mal con mi papá, porque mi papá decía que Manolo era un comunista de mierda porque tenía el pelo largo y barba, aunque Manolo jamás ha sido comunista, él es más DC que comunista. Con el tiempo sí, lo fue adorando, porque mi papá siempre fue medio arribista, entonces que él fuera de Estación Central y nosotros del Golf al principio era demasiada diferencia, pero después Manolo se ganó su respeto. Así fue, se ganó su respeto y después su cariño.

Cerca del final de la dictadura para mí todo era terrible porque se sentía como estar en dos mundos, ir a la casa de mis papás y después estar con Manolo. Además que ya en el 89' mi esposo estaba en el comando paralelo haciendo campaña para el no y mi papá era vocal de mesa por Renovación Nacional. Uno de esos días llegó mi papá nervioso a la casa porque él ya veía que iba a ganar el No y a mí no me importaba, ni lo pesqué, yo estaba mucho más nerviosa porque Manolo no me llamaba. Andaba en no sé qué parte haciendo eso así que yo imaginaba que le podía pasar cualquier cosa.

Cuando llegó el 90' nosotros ya estábamos casados ya. Después de eso cuando estaba embarazada de Víctor Manuel, mi hijo mayor, fue cuando más consciente estuve de lo atroz que era que a alguien le mataran a un hijo, ahí ya para mí no había vuelta atrás. Se había producido el cambio. Eso era incómodo porque la situación de mi casa seguía siendo muy derechista y yo ya no estaba en esa onda.

Ya cuando se veía el final de la dictadura yo no tenía miedo, aunque me acuerdo que metieron mucho miedo. Nunca tuve miedo, estaba confiada. Después cuando estaba Aylwin y

los militares lo seguían presionando yo pensaba “¿Que se creen estos gallos?” “¿Dueños del país?” si no son nada, ni siquiera estudiaron una carrera profesional como para saber qué hacer. Sólo tenían las armas.

La mayor diferencia yo creo entre haber crecido después del 90’ y haber crecido en la dictadura es que en el régimen militar se reprimió mucho, y no solo se prohibían cosas que hacer sino también se oprimían formas de pensar. Entonces no había desarrollo intelectual, yo me imagino que tiene que ser la época de menos creación artística y menos creación intelectual porque los tenían a todos muy reprimidos. O sea los que quedaban acá en el país, porque también muchos otros se fueron. Yo creo que ahí fue cuando la gente se fue tirando más al consumismo que hacia otra parte, porque no había otra forma de pensar en Chile. Con Aylwin empezó a volver de a poco lo intelectual y lo artístico porque antes, todos esos eran comunistas. Los que tenían un enfoque más artístico o intelectual tenían que estar callaitos’.

Ahora yo, igual quiero decir algo. Que con Allende tampoco era todo maravilloso. Para mí fueron la forma y el tiempo, en lo que quedó la embarrá, porque si Pinochet hubiera estado un año, dos años, ahora este sería otro Chile. Y antes del golpe también había que hacer un cambio, esa no era la forma ni el tiempo, pero si se necesitaba un cambio, o al menos esa es mi forma de verlo. Solo que si se hubiese hecho bien, este sería otro Chile.

Gloria, 61 años.

“Un muerto a la vuelta de la esquina”

Cuando fue el plebiscito me acuerdo que nos juntamos y todos ya habíamos escuchado de la posibilidad de un levantamiento militar, por lo mismo el tema era super tenso. Pero aún sabiendo todo, en el grupo jamás tuvimos la idea de hacer algo que no fuese pacífico. Me acuerdo de lo que dijo Mandela cuando salió de la cárcel, que él no iba a continuar con el odio de las personas que lo habían aprisionado, porque si él seguía con ese odio, en el fondo iba a seguir estando preso.

Cuando ya se acercaba el final de la dictadura me pasaba algo extraño, así como hoy día me da pena ver a Santiago dañado por las protestas, pintarrajeado, me nace una pena de adentro con ver ese daño que se le ha hecho gratuitamente porque a mi parecer no se consigue nada y ver que arreglan algo en la calle, lo pintan y después vuelve a estar dañado, es frustrante. En ese momento yo tampoco podía entender que mi país, que el país en que yo vivía estuviese dirigido por un dictador y aún menos que hubiese gente que lo quisiese volver a elegir por algo que ya no me acuerdo si eran 6 años más u ocho años más para seguir dirigiendo un país al que había llegado por la fuerza. Eso para mí era una cosa demencial. Como ahora, ver que el país se daña a sí mismo gratuitamente, en ese tiempo tenía la misma sensación y me preguntaba: “¿Cómo vamos a tener un país al que llegó alguien a dirigir por las armas, que mató gente, que torturó?”.

Me acuerdo que había una radio que yo escuchaba, no recuerdo si la corporación o la nacional, que la escuchaba porque ahí daban los partidos de fútbol. Pero las radios estaban completamente, bueno la mayoría estaban completamente intervenidas por los milicos por'. Me acuerdo que esa radio la escuchaba por los partidos de fútbol y eran oficialistas, eran pro dictadura, el día de la votación me acuerdo que volví a mi casa y llegué tarde sin avisar porque no había celular ni ninguna cosa. El tema es que cuando logre llegar a mi casa, Matthei dijo que había que reconocer los resultados del plebiscito. No había autos en la calle, corrían los rumores de que podía haber otro golpe y volví caminando. Yo dormía en una pieza al fondo de mi casa y cuando entré me acosté con la radio prendida. En ese momento ya habían reconocido el triunfo del no y me los interlocutores estaban hablando con una mezcla de rabia y frustración diciendo que no podían entender lo que estaba pasando, que ellos rechazaban todo lo que había pasado en el plebiscito. Me acuerdo que me acosté con una sensación de placer tan grande, por fin pensé que estaba viviendo en el país que yo creía que tenía que ser, un país en el que me gusta vivir. Que bueno que rechazamos

seguir viviendo con un dictador. Me acosté con una sensación de placer. Pensé que Chile había logrado mantener su tradición democrática, que creo es una cosa que define a Chile en Latinoamérica porque es un país democrático. Una tradición que se rompió con el golpe, cuando los países vecinos tenían constantemente “bajos golpes” por así decirlo, Chile era una isla en ese sentido.

Un poco como lo que pasa ahora, todos los países tienen la cagá y nosotros estamos cayendo en lo mismo. Ese orgullo de ser un país más disciplinado, más ordenado, ahora estamos cayendo en un comportamiento que no nos hace distintos al barrio. Yo cuando se acabó la dictadura sentí que ese orgullo de ser un país democrático lo habíamos recuperado.

Yo diría que después hubo, como todas las cosas, una luna de miel en que el país se notaba contento, la gente que ganó no fue prepotente con el que perdió y me acuerdo que el presidente Aylwin dijo en un discurso en el Estadio Nacional que todos los chilenos, los profesores, los doctores, los militares y de repente la gente empieza a chiflar cuando escuchan “los militares” y él se detiene y dice “momento, si, también los militares, porque este país también es de militares” mostrando su autoridad, la autoridad que todo lugar tiene que tener. Porque claro, hubo un par de weones que dejaron la escoba pero también hay militares que son democráticos y que son personas honestas po’. Esa actitud de incorporarlos a todos y sentir que el país es de todos fue algo que hizo un primer periodo bien positivo. También hubo rezagos difíciles, porque Pinochet siguió como senador por mucho tiempo, así que también hubo tiempos difíciles pero ya por último esos costos los vivimos con un presidente democráticamente elegido.

Yo creo que de pronto la diferencia entre haber crecido en dictadura y vivir ahora, lo que puede ser y es mi hipótesis, es que derrepente, haber vivido esos momentos de tensión, de dolor, de dificultad y ver a lo que puede llegar un país cuando hay intransigencia, te hace valorar lo que en ese momento se perdió. Entonces ahora como hay gente que nació en democracia y no leen de verdad como fue la historia se quedan solamente con slogans. “La dictadura y los muertos”. Claro que estuvo, pero cómo se llegó a eso, la intolerancia, las posiciones irreconciliables, cuando viviste eso y te das cuenta de a lo que llega el país después de la escalada de intolerancia lo ves desde otra perspectiva. Cuando crees que todo lo que piensas está bien y todo lo que piensa el otro está mal, cuando no puede haber discrepancia, cuando cualquier diferencia te hace insultar al otro. Después de haber vivido toda la dictadura, se valora lo que en ese momento se perdió, por eso, yo creo que la mayor diferencia ahora es que hay muchos cabros que atacan al otro, sienten que están en una

posición de verdad mientras del otro lado hay otros que también sienten que tienen la verdad. Ahora se escuchan cosas como que “hay que matar a los cuicos” y probablemente del otro lado se dice que hay que matar a los pobres, esas posiciones irreconciliables hacen que sea imposible que exista paz en una sociedad, y que cuando se van incrementando se forma la misma situación que llevó al año 73.

Manolo, 61 años.

“La rabia y la pena”

En ese período seguí estudiando en el liceo 27. Dí la prueba y estudié pedagogía en Alemán. No pude seguir estudiando y comencé a trabajar. No teníamos plata para nada. Trabajé en varias cosas, como ayudante en un supermercado, haciendo aseo, vendiendo cosas, fue un período duro, como todos los que me tocó vivir durante toda esa época. Cuando se acercó el período del plebiscito yo estaba trabajando en algo básico, no recuerdo muy bien, en qué pero recuerdo me integre a un movimiento que se llamaba “Cruzada por la civilidad” que apoyaba la opción no. Teníamos un pañuelo amarillo y hacíamos muchas reuniones comunales, para efectos de verificar que no hubiera fraude al votar más que nada.

Teníamos claridad de que debíamos tener algo que se llamaba democracia, el derecho a elegir quién gobierna, sin mucha instrucción ni claridad de qué era eso, nunca lo habíamos vivido a consciencia. Viéndolo hacia atrás creo que era muy emocional esa sensación; querer recuperar un estado que nunca conocí. Pero que de una u otra forma todos sabíamos que habíamos tenido. Así pasé el período del plebiscito, hasta que volvió la democracia.

Entonces empezó un período muy alegre, las personas estaban con un sentimiento muy alegre que duró un buen tiempo, particularmente entre los jóvenes, empezaron las fiestas, empezaron a quedarse hasta más tarde en cualquier lugar y claro apareció la vida política formal, sin peligros. O al menos, sin los peligros evidentes de la dictadura, desde entonces había democracia otra vez.

Hay un abismo de diferencia entre haber crecido entonces o ahora. Diría que con la democracia cambió la cultura dentro de las familias para bien y para mal. En ese tiempo a los hijos los papás les pegaban. Ahora ni pensarlo. No se podía discutir con los padres ni con los adultos. Uno como niño no tenía nada propio, con excepción de los cuadernos del colegio. En la dictadura la incertidumbre era el pan de todos los días. La rabia y la pena reprimida. Los que nacieron en democracia no se pueden ni imaginar lo que fue ese tiempo. Había que hacerse de cuero duro y echarle para adelante, como fuese.

En democracia empezaron las esperanzas de un país mejor, que creo llegó, pero se perdieron los amigos, el tiempo de familia, porque había que trabajar mucho para no ser pobre; comprarse casa, auto, ropa, las necesidades se ampliaron y todos nos empezamos a parecer mucho, solo que no como antes, no como cuando vivíamos en el barrio.

Rodrigo, 56 años.

“Revistas de guerrillas”

Apenas entré, fue como “oooooh”. Tu entrabas a la universidad y te empezaban a hablar los tipos de los distintos partidos, a captar. En esa época ya estaba desarrollada la política universitaria en la Chile porque como los partidos políticos estaban prácticamente disueltos, todo lo que se hacía era en las universidades o era clandestino. El 82 ya en la universidad, la primera persona que conocí fue Juan Pablo Lorenzini, literalmente la primera persona con la que hablé entrando a la facultad. Yo estaba buscando a una trabajadora social para conversar sobre el crédito fiscal y él se ofreció a acompañarme. Más que nada para no andar solos porque los dos éramos nuevos. Todo ese primer día se nos acercó gente para hablarnos de las distintas agrupaciones políticas de la universidad.

Unos días después fue el “bautizo” de los mechones, en esa época nos tiraban a la pileta, esa pileta ordinaria que hay en la mitad del patio. Mi primo que estaba estudiando entonces en la facultad me dijo que no fuera ese día porque era todo super violento y qué sé yo, pero no le hice caso porque no me quería perder algo así. En ese contexto, mientras nos íbamos a secar al solcito porque aún duraba el sol de marzo. Me encontré de repente en un grupo de gente que era toda DC, aunque fue casualidad no más, o al menos yo creo que fue casualidad. No sé, nunca sabré, supongo. Entre ellos estaba Juan Eduardo Saldivia, Juan Pablo Lorenzini, Germán Acevedo y algunas amigas como Ana María, la Lorraine y otra gente más grande. Ahí secándonos al sol, nos conocimos más con todo ese grupo. Con el tiempo empecé a pasar más tiempo con todo ese grupo con que me lleve bien, aunque en prácticamente todo el tiempo de la universidad no participé nunca de un partido político.

Yo solo sabía que era injusto lo que estaba pasando y que había que hacer algo. Lo que más hacía era salir a la fachada de la universidad o ir con lienzos a la plaza Italia a gritar “y va a caer, y va a caer”, cosas así. También íbamos juntos a las fiestas de la universidad que siempre eran super entretenidas porque toda la facultad era bien irreverente y eso hacía que todo fuese entretenido igual. También estaban esas cosas como la selección de la reina, que era algo horrible porque cerca de un tercio de las alumnas éramos mujeres. La selección era horrible, era violenta, era misógina, era machista y todas esas cosas que en esa época daban risa porque estaban naturalizadas. Fue un periodo entretenido, lo pasé bien. Me acuerdo que cuando salíamos a protestar yo con cualquier cosa salía volando, si venían los carabineros a enfrentarnos yo partía corriendo al tiro, o si alguno de nuestro grupo tiraba una molotov también, porque en realidad tampoco estaba de acuerdo con esa forma de protestar.

Los pacos en ese tiempo no entraban a la facultad a menos que fuese con un permiso del rector, había un respeto a esa autoridad universitaria, pero por lo mismo lo que hacían era tratar de rodear la puerta para que se quedaran encerrados afuera los que querían entrar. Además que incluso estando adentro se sentía fuerte la violencia de carabineros, con las lacrimógenas y los lumazos. Habían veces en que empezaban a sacarnos a las mujeres los otros estudiantes por la puerta que está cerca del casino, para que no tuviésemos que salir por donde estaban los pacos. A Mauricio, mi hermano, lo agarraron a lumazos una vez por la espalda, se cayó y se pegó en la cabeza, se hizo un corte y tuvieron que llevarlo a la posta. Ahí ya tenía una consciencia más clara de lo que pasaba, por lo que le pasó a mi hermano, porque había compañeros que desaparecían por un par de días, por lo que veía en las protestas en el centro cuando íbamos al frente de la catedral y cantábamos “gracias a la vida”, igual llegaban todos los pacos e incluso los milicos como si hubiésemos estado quemando el lugar.

Más adelante cuando empecé a pololear con Germán, también empecé a tener más consciencia de lo que pasaba precisamente porque él era más activo, yo en ese tiempo nunca me enteraba de nada porque creo que no tenía ni teléfono. Entonces a veces me contaba de que iban a los tribunales a hacer los “sittings” que se llamaban. Me acuerdo de haberme enterado que en uno de esos sittings a Germán los gendarmes le dieron una patada en los testículos y se desmayó, en esa época se usaba mucho la idea de la no violencia activa, que era básicamente ir y sentarse a lo Ghandi. Me acuerdo de haber estado sentada afuera de la universidad o en una esquina, cosas así, aunque yo era bastante cobarde igual. La cosa se ponía un poco peluda y yo ya estaba corriendo. Obviamente había momentos complejos en que te empezaban a arrinconar, a cortar las calles, los negocios cerraban las puertas y cortinas para que no entraras porque ibas a ponerlos a ellos en riesgo y al local.

Así de poco fui teniendo más consciencia de lo que pasaba. Ya cuando quemaron a Rodrigo Rojas De Negri y a Carmen Gloria Quintan yo ya tenía más claro todo. En esos momentos todos vivíamos el impacto, y todos vivíamos el miedo. El 86 yo tenía 23 años, cuando Sebastián Acevedo²⁸ que era papá de dos cabros que tenían detenidos, protestó en frente de La Moneda y se quemó a lo Bonzo. Todo ese tipo de cosas, producían horror y miedo de participar en las protestas. Cuando volvió Andrés Zaldívar a Chile, porque la gente que estaba exiliada había empezado a volver en los últimos años de dictadura, obviamente

²⁸ Arrieta Matus, D. A. (2016). *Un padre desesperado*. LOS CASOS DE LA VICARÍA.

empezando por los DC que eran los más tibios de todo el panorama, Germán fue y lo detuvieron y los mantuvieron retenidos unos tipos de civil.

En ese tiempo uno nunca sabía qué evento podría ser una trampa ni qué vecino podía ser DINA y tomarte y hacerte desaparecer. Con mis amigas llegamos a pensar con los años que el temor no era que te detuvieran en una cárcel, los controles de identidad ni nada de eso, el peligro era que alguien que tu conocías te podía sapear por algo que hiciste o por algo que no hiciste y desaparecías y de repente te encontrabas a ti mismo en el medio de un campo, una calle o una carretera y ni siquiera sé si alcanzabas a darte cuenta de que ahí te iban a matar. Supongo que hubiese sido mejor en cierto sentido, no alcanzar a darse cuenta. Como ese dirigente universitario DC que apareció muerto en una playa en La Serena²⁹, o cuando mataron a Tucapel Jiménez³⁰. Por eso siento que el mayor temor para nosotras, era lo que decías y al lado de quien lo decías, hasta donde llegabas con tu opinión en cualquier lado era algo que podía terminar realmente mal.

Todo ese periodo me relacioné y salía con gente de oposición, pero nunca fue algo relacionado con sus partidos políticos o lo que decían, más que nada era todo por una sensación de guata. Creo que la justicia es algo que siempre he llevado conmigo y por eso habían personas que me producían rechazo con sus formas de actuar, con el estar apoyando al régimen o directamente haciéndose los weones, y en cambio otras personas, más sobrias, que en general tenían buen pasar y todo pero venían de familias trabajadoras, me era fácil llevarme con ese tipo de gente, que tenía una idea de lo que estaba bien y lo que estaba mal.

Yo no salía mucho en la noche, las fiestas por lo general eran hasta temprano y yo recién me liberé más cuando estaba Mauricio también en la universidad conmigo. Además en ese tiempo no se salía a bailar, las fiestas eran sentarse a conversar. Yo bailé muy poco, en esa época se bailaba muy poco. La música que se escuchaba era la típica música que se escucha en cualquier parte, pero lo que se hacía era hablar de lo que estaba pasando, conversar sobre el futuro y pensar en el mundo mejor, ese tipo de cosas. Yo ya estaba más grande para esas conversaciones, como siempre fui muy tímida no hablaba mucho de lo que pensaba, además sabiendo que habían personas ahí que sabían mucho más que yo, así que más que nada me dedicaba a escuchar. Más adelante me fui haciendo de una opinión, yo creo que la gente pensaba que yo era tonta, de hecho sé que una vez alguien dijo que yo era tonta. Yo

²⁹ Vásquez, E. (2018, 3 agosto). *Mario Martínez: el héroe estudiantil olvidado*. El Mostrador.

³⁰ Mostrador, E. (2019, 25 febrero). *A 37 años del asesinato de Tucapel Jiménez, uno de los crímenes de la dictadura que estremeció a Chile*. El Mostrador.

prefería no conversar porque a pesar de saberme inteligente no tenía información suficiente como para tener una idea clara.

En esas conversaciones había gente como Alberto Undurraga, Sergio Espejo y gallos que fueron políticos importantes más adelante que estaban ahí planteando todas las cosas que ellos iban a hacer que eran todas tan idílicas y me acuerdo que yo sentía que ellos todos eran tan hipócritas la verdad. En realidad yo pensaba que eran muy poseros, en esa época se usaba que los ignacianos se iban a vivir a Peñalolén o a las poblaciones. No sé por qué pero ese mundo en que yo estaba ligado a la DC era muy ignaciano. La cosa es que se iban a vivir para allá por un mes y cosas así, pero yo sentía que habían demasiadas cosas en su conducta que a mí me decían que eso no era verdadero, que era una pose. Me acuerdo de que una vez me pidieron mi opinión en una de estas reuniones, yo estaba sentada en el suelo de un living y aparte de ser tímida era bien desatiná', así que yo dije: "lo único que pienso, es que me pregunto si en 20 años más cuando ustedes sean adultos y estén participando en política, si de verdad irán a ser capaces de sostener todo esto, porque no sé si van a ser capaces de sostener todo esto". Todos reaccionaron super alarmados y empezó una discusión y yo más bien me desentendí de todo y dije que me dolía la guata. Pero no me equivocaba tanto la verdad, porque finalmente todos terminaron vendiéndose un poco al sistema y no vivieron como ellos pensaban que iban a vivir.

Me demoré un poco en egresar porque me enfermé en cuarto de la universidad y congelé un año. Seguía pololeando con Germán cuando llegó el plebiscito del 88, ese hito marcaba mucho y se dividió todo entre el sí y el no. Todos tenían miedo porque sabíamos que el poder lo tenía Pinochet todavía, ya había aparecido Frei hablando, Patricio Aylwin y las primeras agrupaciones de oposición más legítimas. A pesar de eso todavía seguían en pie las restricciones y la opresión. En gran parte fue el plebiscito una de las razones por las cuales yo me casé con Germán, porque si no estábamos casados íbamos a estar cada uno en su casa el día que llegara el plebiscito y si pasaba cualquier cosa podíamos quedar desconectados. Así que nos casamos en agosto de ese año, ese periodo tuvo más tranquilidad, sobre todo después del plebiscito tuvimos la sensación del "somos más", eso nos hizo pensar que tarde o temprano los milicos tenían que reconocer lo que había pasado y Pinochet se terminaría llendo.

Yo empecé a trabajar con Germán y con otros abogados que eran socialistas como Lucho Sánchez, que en general tenían más historia porque eran más viejos. Poco después quedé embarazada de Pepe el 89 y mi vida se transformó en una mezcla entre esta preocupación

por lo que pasaba en el país, mi trabajo y estar a cargo de una casa que implica un montón de tareas nuevas en las que Germán no ayudaba, no limpiaba, no cocinaba, bueno no hacía nada que yo recuerde. Vivíamos en el centro y Germán invitaba a gente a la casa, precisamente por donde estábamos viviendo iba mucha gente a vernos, porque además fuimos los primeros en casarnos también de esa generación. Nosotros nos reíamos y decíamos que íbamos a poner un farol afuera de la puerta para que nuestros amigos supieran donde era más fácilmente, ya que todo estaba en el centro en ese tiempo y bueno, todos pasaban en nuestra casa.

El 90 ya se terminó la dictadura y comenzó a ejercer el presidente Aylwin, también fue el año en que yo me hice mamá porque nació mi hijo Pepe y fue a lo que más me dediqué ese año. Al principio de la vuelta yo en realidad tenía una expectativa super pesimista de lo que venía, porque cuando asumió Aylwin fue tan negociado todo que yo tuve la sensación de que en realidad los milicos no habían perdido el poder y que se iban a demorar muchísimo en irse, que fue lo que ocurrió finalmente. Por eso siento que la verdad es que yo viví lo que era la libertad muy tarde, antes del golpe yo tenía 10 años y no había mucho que yo pudiera hacer, después empezó y si bien yo no fui encerrada, ni golpeada, ni desaparecida, yo tenía plena consciencia de que aquí en Chile la libertad no existía. Hay que pensar que incluso años más tarde cuando intentan procesar a uno de los hijos de Pinochet³¹ por un tema con unos cheques, los milicos se pintaron la cara y mostraron que estaban preparados. Entonces igual a ratos volvía la sensación de que estábamos pisando suelo super frágil en la vuelta de la democracia.

A los pocos años también recuerdo que algo ocurrió en Medio Oriente que me hizo tener miedo no solo por la democracia, sino que por la posibilidad de la tercera guerra y casi el fin del mundo que vendría del que ya mucha gente hablaba. Mientras todo esto pasaba yo estaba criando a un hijo, entonces este tipo de cosas me daban miedo ya no por lo que pasará en el país sino por la crianza que estaba teniendo mi hijo. Todo seguía siendo una conversación política, cuando alguien visitaba la casa, o los cumpleaños de los cabros chicos, desde que entré a la Chile entré en mi vida a una dimensión política de la que nunca más salí. A pesar de todo lo que pasó, estoy agradecida por eso, porque en realidad siempre me sentí como un animal político.

Lo que marca la diferencia para mí entre crecer en democracia y en dictadura, al final del día, es el temor. Esa sensación de temor que nos acompañó por mucho tiempo, en mi caso

³¹ C. Soto (2016, abril 18). «El boinazo»: el momento más tenso del gobierno de Patricio Aylwin. La Tercera

desde mi infancia, adolescencia hasta mi adultez prácticamente. Porque es algo tan primitivo, se instala en uno de una forma tan primitiva que produce una diferencia super importante. Hay que pensar que por 16 o 17 años todos teníamos miedo, incluso las personas que parecían confiadas, parecían confiadas frente a algo que causaba temor, y la verdad es que la mayoría prefería mirar al otro lado y hacer como que no pasaba nada, porque tenían miedo, teníamos miedo. Me gustaría poder decir que llegué a sacudirme el miedo con los años, que en algún punto dejé de vivir desde el temor, pero la verdad es que el recuerdo de la dictadura no es algo que a uno se le olvide.

Claudia, 56 años.

“Estos rotos que están en el poder”

Había ido varias veces a Francia, mi padre había sido diplomático en Francia cuando yo era niño y me encantaba. Así que me fui a París pensando que me iba a encantar y que en el peor de los casos iba a aprender un idioma nuevo. Hice de todo para poder jurar rápido y en mayo del 85 me fui a Francia sin tener como financiarme, yo no tenía un puto peso, mi familia sí. Por eso “fui a sacar un posgrado en derecho”, a mí no me podía interesar menos seguir estudiando derecho pero era la única manera en que me iban a financiar. Yo me podría haber ido a Júpiter y me hubiesen financiado mientras estuviese estudiando.

Entonces yo me voy para allá y entro con nacionalidad griega, así que el sueño de mi padre funcionó porque en esa época irse como chileno a cualquier otro lado era asilarse, fila aparte en el aeropuerto y a cada uno que pasaba lo retenían una hora porque le investigaban hasta el hoyo. Yo no, para andar en Europa yo era griego. Además de que me pagaran todo yo decía que el postgrado costaba el triple y con lo que me daban dividía las platas y me pagaba mi educación como diseñador de vestuario en París. Obviamente estudiaba en el doctorado igual porque me echaban de esa huevada y mi familia me sacaba cagando de París. El doctorado tomaba como 3 años y yo lo saqué como en 6, pero lo saqué.

El año 87 me dicen que para poder tener todos los beneficios del pasaporte europeo tengo que ir a mi país de origen “Grecia” y poner en orden mis papeles. Así que yo voy a Grecia y en el aeropuerto me sacan de la fila y me dicen, señor Deliyanis venga por acá. “Usted está remiso”. Por eso yo no entré a Atenas y le conté toda la situación a mi madre que me dijo: “Vuélvase”. Así que yo le dije que no, que me iba a quedar en Europa. Ella me dijo “bueno” y dejó de mandarme plata. Así que desde ese momento empecé a trabajar y bueno, a hacer un poco de lo que sea para poder mantenerme. Entonces intenté asilarme en Francia por la situación política en Chile, yo sabía que lo más probable era que me dijeran que no, pero el proceso de investigación y todo se demoraba ocho meses, durante los cuales te entregaban una residencia provisoria con la que tenías acceso a todos los derechos, se podía estudiar, trabajar y básicamente operar como un francés más. Hasta que me dijeran que no y me dieran una patada en el culo. Con el permiso para trabajar, trabajar fue lo que hice.

Trabajé varios años cuidando enfermos mentales, aprendí francés rápido entre el griego, el español y el inglés que tenía en la cabeza el esquema mental se rompió por necesidad y rápidamente empecé a funcionar en francés. Durante ese periodo trabajé en las cosas más insólitas que a uno se le puede ocurrir, mi ventaja era que tenía idiomas reconocidos por la

comunidad europea, que era mi plus. En la casa matriz en la que yo estudiaba diseño estaban buscando asistente de asistente de vendedor, en resumen, un encargado del baño. Así que me encargué del baño mientras estudiaba diseño. También por un tiempo paseaba ponys para los pendejos más insoportables del planeta, gente que tenía nana o mayordomo en París, que sería como tener un ingeniero comercial para que se haga cargo de la economía del hogar acá en Chile. Yo les llevaba la correa a los ponys en los que andaban esos niños. No sé cómo no los maté.

En Yves Saint Laurent que era la casa matriz en la que estudiaba diseño y ahora además me hacía cargo del baño, progresé y me promovieron, pasé de hacerme cargo del baño a planchar vestidos. Esto ocurría entre el año 88 y el 89. Yo en ese momento era un hombre atractivo y extraño con el pelo hasta la cintura, y la verdad es que usé todo lo que tenía a la mano para sobrevivir, literalmente todo, sin excepción de nada. Antes de que empezara a irme bien, entre el año 87 y 88 me quedé en el socorro católico que era un lugar muy particular. Allí conocí a alguien que trabajaba en un programa para refugiados que tenían problemas de tortura, drogadicción y estaban infectados de SIDA. Se llamaba Rashida, por seis meses fue mi psiquiatra y mi amiga, también fue la persona que me inició en todo el tema del SIDA, y la mujer con la que me casé a pesar de no estar ni ahí con el matrimonio y no estar demasiado interesado en las mujeres. Porque me enamoré de ella, pero esa es otra historia. Así fue como empecé voluntariandome para ayudar en todo este tipo de temas que se transformaron en mi vida cuando volví a Chile. En esos temas aprendí y trabajé con Rashida mientras me quedaba en el socorro católico.

Yo volví a Chile más tarde cuando la dictadura ya se había terminado hace varios años y fundé vivo positivo, que fue uno de los movimientos y fundaciones sociales más fuertes del país desde la vuelta a la democracia. Llegamos a tener los mejores indicadores de VIH de América Latina, ese fue el trabajo más grande que yo he desarrollado en toda mi vida, lo más constructivo y lo que más orgulloso me pone. Toda esa vida que construí aquí tiene que ver con lo que aprendí en Francia, donde estaban muchísimo más avanzados en el tema.

Vivir en ese momento del país y vivir ahora son cosas completamente distintas, en los 70s Chile llevó a cabo una reforma agraria, después vino la Unidad Popular que era un gobierno fantástico en el papel pero que tenía una plan completamente imposible de realizar por varios factores, entre ellos uno siendo Estados Unidos y el otro que Chile es un país oligárquico y latifundista desde ese momento hasta el día de hoy. Factores que llevaron a Chile a una dictadura que trajo aquí las enseñanzas del señor Milton Friedman y el

neoliberalismo con Buchi. La participación de esos dos señores y Jaime Guzmán permitió que Chile se transformara en el laboratorio más puro del neoliberalismo del mundo, por eso yo creo que lo que se encendió el 18 de octubre del año 2019 empezó en realidad el 11 de septiembre del año 1973.

Yo estoy convencido de que el psicoanálisis social no está tan equivocado, que como se enferman los cuerpos se enferman las sociedades, y que por eso, desde la Unidad Popular y sobre todo desde la dictadura, Chile es un país completamente enfermo. Nosotros como país crecimos a partir de ese neoliberalismo que produjo sus frutos en las macro-estadísticas, pero no mejoraba la vida de la mayoría de las personas. Si tú mirabas el PIB y luego te paseabas por las calles entendías lo que decía Parra: “Yo me como dos pollos, tú nunca viste los pollos, en promedio nos comimos un pollo cada uno”. Ningún país que crece tan rápido crece sin un tremendo costo social, sin personas que se están quedando atrás. Hasta el día de hoy, esa injusticia nos enfermó a todos, primero vimos el síntoma del “me da lo mismo”, del Chino Ríos diciendo: “No estoy ni ahí”, y ahora el 18 de octubre, la gente saliendo a protestar contra toda la injusticia y la inequidad, y más realmente contra todo. Chile está teniendo una crisis bipolar que empezó a generarse en los 70s, y que por la naturaleza de la forma en que se gobernó sin educar a todo el mundo como corresponde, no tiene las herramientas civiles y políticas para repararse a sí mismo, para sanarse.

Nunca hay que olvidarse de lo que pueden hacer los movimientos privados y las sociedades civiles, los centros y federaciones de alumnos, las fundaciones y sobre todo, la gente en la calle. La diferencia entre la generación anterior y esta es que esta tiene más información, más herramientas y más interés por lo mismo. “Las democracias son pactos sangrientos” y el pacto que se hizo a costas de la sangre de la generación anterior guardaba una bola de nieve, una bola de nieve que iba a terminar reventando naturalmente con miles y miles de personas en la plaza de la dignidad.

Vasili, 57 años.

“CONVERSACIONES NECESARIAS”

Desde el 18 de octubre del año pasado un nuevo tipo de preguntas aparecieron en la superficie del país. Estas nuevas preguntas traen consigo conversaciones nuevas y otras antiguas. En el estallido social de 2019 una generación que no conoció la dictadura se levantó para cuestionar el sistema en el que vive Chile desde hace varias décadas y rompió el estancamiento producido por el régimen militar y mantenido con alteraciones menores en la transición a la democracia y gobiernos posteriores.

La frase: “No son 30 pesos, son 30 años”, a finales del 2019 se dirige explícitamente a lo que ha ocurrido tras el fin de la dictadura el año 1990. Las reformas constitucionales que han resultado insuficientes, la repartición de la riqueza que no ha cambiado, la movilidad social que enfrentada a las cifras parece más bien un mito urbano, derechos fundamentales como la salud, la educación o los ingresos de los adultos mayores completamente contaminados por un mercado controlado por pocos y gigantescos grupos económicos. A 30 años de volver a la democracia, seguimos viviendo en un país en que la dignidad es un bien de consumo, y uno bastante caro.

Parece una inclinación natural, la que tiene la generación que nació en democracia, de apuntar con el dedo a los llamados “hijos de la dictadura”³². Ante los ojos de quienes no vivieron el control del régimen militar, la injusticia del país es un fenómeno frustrante e inaceptable. En especial cuando se ha crecido con plena consciencia de la calidad de vida y repartición de recursos que tienen otros países con ingresos per cápita similares a los de Chile. A pesar de esto, este apuntar con el dedo, este juicio rápido, más que ayudar a resolver la situación, quita la atención de las raíces del problema.

Ese rastro de raíces que existe en todo el país, ha sido escrito y descrito varias veces. Los libros de María Olivia Monckeberg y en particular aquellos que remontan a la dictadura como “El poder de la UDI”³³, “El saqueo de los grupos económicos al estado chileno”³⁴, “La privatización de las universidades”³⁵, son todos libros altamente conocidos en el mundo académico nacional. En ellos se puede seguir un trazado que explica las fuentes del problema,

³² Vergara, F. (2013, 6 septiembre). *Felipe Vergara: Soy un hijo de la dictadura militar*. Publimetro Chile.

³³ Mönckeberg, M. O. (2017). *El poder de la UDI*. DEBATE.

³⁴ Mönckeberg, M. O. (2015). *El saqueo de los grupos económicos al estado de Chile*. DEBOLSILLO.

³⁵ Mönckeberg, M.O. (2005). *La privatización de las universidades*. LA COPA ROTA.

o que al menos acusa la corrupción con que se llevaron a cabo y ocultaron varios de los procesos más antidemocráticos que siguen teniendo impacto en Chile.

La creación de las AFP, la constitución neoliberal, la privatización de las universidades y el modelo educativo, la venta de las empresas nacionales a los grupos económicos y la segmentación social. Todo ocurrió en la dictadura bajo las órdenes de un gobierno autoritario que contaba con el apoyo de las armas y era fuertemente influenciado por la doctrina neoliberal³⁶. La pregunta que se hace quien no vivió la dictadura, es por lo mismo, bastante simple “¿Por qué permitieron todo esto por todos estos años?”.

Se podría decir que Chile siempre ha sido un país dividido, entre colonos, criollos e indígenas, entre pipiolos y pelucones, entre izquierda, centro y derecha, entre pobres, más pobres, ricos y más ricos, entre boomers, generación X y millenials. Todas estas divisiones tienden a estar en el centro del problema, y las discusiones del país tienden a apuntarlas para dar explicaciones que brillan por su insuficiencia. Es por esto que hoy es necesaria una conversación de naturaleza distinta.

Una conversación sobre lo que pasó y lo que pasará. Sobre aviones que pasaron por el cielo y ancianos que se jubilaran, sobre ruido de metralletas en la distancia y niños en salas de clases, sobre tanquetas en el centro de la ciudad y nuevas constituciones. Una conversación sobre esta línea de tierra que es nuestro país, sobre las vidas que allí se han vivido y sobre aquellas que allí se van a vivir.

La discusión sobre quién se equivocó entre dos partes que no se comprenden suele ser casi igual de infinita de lo que es inútil. Es por esto que hay que escuchar y hay que saber, es por esto que la generación que creció bajo un autoritarismo tiene que contar su historia a quienes solo han conocido la democracia. Para que la brecha invisible entre las generaciones ya no sea tan invisible, y se puedan colgar puentes a través de ella.

Así como durante la dictadura existían personas que trabajaban para la DINA o la CNI entre los vecinos de cada barrio, hoy aún existen personas que defienden la dictadura en su cabalidad y que están dispuestas a luchar por mantener las ideas neoliberales, las reformas de la dictadura y el dominio de los oligopolios de Chile. También vive en nuestro país un grupo que considera que es necesaria una especie de revolución para traer mayor equidad a la forma en que los recursos están repartidos en nuestro país y que se debe luchar por cualquier medio para obtener una ampliación de nuestra comprensión de los derechos humanos y su aplicación. Además de estos polos que son representados por porcentajes pequeños de la

³⁶ Ossandón, J. (2019, 8 noviembre). *¡Abajo el Neoliberalismo! Pero ¿qué es el neoliberalismo?* CIPER Chile.

población, la mayoría de chilenos y chilenas vive hoy en los espacios intermedios entre estas dos visiones incompatibles, deseando de una forma más sobria y realista, que Chile sea en el futuro un lugar mejor para vivir.

Hay quien dice que todo comenzó el año 2006 con el movimiento de “Los pingüinos”³⁷, también quien apunta que es el 2011 cuando comienza la época de protestas en Chile de la mano nuevamente de un movimiento estudiantil³⁸. Más allá de cuál es el comienzo de la “revolución” y la serie de protestas que comienzan en Chile, lo cierto es que por años han estado acompañadas de fuertes movimientos estudiantiles y diversas razones de protesta. La corrupción política³⁹, las pensiones ⁴⁰, el sistema de salud ⁴¹, el sistema educacional, el machismo⁴² y la falta de equidad y oportunidades son algunas de las principales motivaciones que impulsan las constantes demostraciones de descontento.

Estas chispas de estallido social no son más que síntomas que acusan una enfermedad que daña nuestra sociedad desde hace décadas, cada marcha y cada protesta no es más que la expresión de un problema que subyace. Es una historia ya contada, que las sociedades injustas se encuentran con finales violentos. Quizás sea por esto que muchos miran hacia la nueva constitución como una esperanza de resolución, de sanar con democracia aquello que fue arrebatado en su ausencia. Sin embargo y para asegurarnos de que esta vez estamos tomando una decisión correcta, es necesario tener una conversación sin juicios ciegos o divisiones apresuradas.

Esta brecha invisible formada a partir de la experiencia de la dictadura cambia diametralmente la perspectiva de lo que es el país y de lo que puede llegar a ser. La amenaza conocida de un golpe autoritario nunca deja de existir en una nación cuya aristocracia mantiene un control tan firme sobre la economía y los recursos naturales, especialmente si es a partir de una derecha política que estuvo estrechamente ligada a la junta militar. Esta amenaza sumada a la memoria de aquellos 16 años hacen que sea imposible que las dos generaciones vean la situación nacional con los mismos ojos.

³⁷ Bustos Verdugo M. (2016, 20 marzo). *Los «Pingüinos», a 10 años de la revolución*. La Tercera.

³⁸ Smink, V. (2011, 10 agosto). *Las razones de las protestas estudiantiles en Chile*. BBC News

³⁹ CNN Chile. (2018, 6 diciembre). *10 años de CNN Chile: Los casos de corrupción que han sacudido al país*. CNN.

⁴⁰ BBC Mundo. (2019, 5 diciembre). *Cómo es la nueva ley aprobada en Chile que aumentará las pensiones mínimas un 50%*. BBC News Mundo.

⁴¹ De La Fuente, F. J. (2019, 20 noviembre). *«Si no tienes plata en este país, te mueres»: la dura realidad de la salud pública en Chile*. BBC News Mundo.

⁴² Mostrador, E. (2019b, marzo 11). *Cadem: 73 % de los chilenos cree que Chile es un país machista*. El Mostrador.

Es tan necesario para quienes no conocieron la dictadura escuchar, como es para quienes crecieron en ella hablar. Después de todo, rara vez será solo juzgar el ánimo de quien verdaderamente comprende lo que ha pasado. Seguir apuntando culpables es probablemente, como ha sido durante las últimas décadas, un acto inútil. Pero si en vez de dos generaciones distintas jugando a juzgarse, llega a nacer un grupo más amplio y más dispuesto a tener las conversaciones necesarias, puede que en el futuro una vida distinta y mejor para este país en que vivimos, sea más que solo una conversación.

BIBLIOGRAFÍA

1. Andrés, R. (2017, 29 junio). *El Tanquetazo: la sublevación militar que anticipó el derrocamiento de Salvador Allende*. La Izquierda Diario. (<http://www.laizquierdadiario.com/El-Tanquetazo-la-sublevacion-militar-que-anticipo-el-derrocamiento-de-Salvador-Allende>)
2. Arrieta Matus, D. A. (2016). *Un padre desesperado*. LOS CASOS DE LA VICARÍA. (<http://www.casosvicaria.cl/temporada-uno/un-padre-desesperado/>)
3. BBC Mundo. (2019, 5 diciembre). *Cómo es la nueva ley aprobada en Chile que aumentará las pensiones mínimas un 50%*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50672561>
4. BBC News Mundo. (2013, 11 septiembre). *En fotos: el golpe militar de 1973 en Chile*. (https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130910_galeria_chile_golpe_am)
5. Bustos Verdugo M. (2016, 20 marzo). *Los «Pinguinos», a 10 años de la revolución*. La Tercera. <https://www.latercera.com/noticia/los-pinguinos-a-10-anos-de-la-revolucion/>
6. C. Soto (2016, abril 18). *«El boinazo»: el momento más tenso del gobierno de Patricio Aylwin*. La Tercera (<https://www.latercera.com/noticia/el-boinazo-el-momento-mas-tenso-del-gobierno-d-e-patricio-aylwin/>)
7. CNN Chile. (2018, 6 diciembre). *10 años de CNN Chile: Los casos de corrupción que han sacudido al país*. CNN. https://edition.cnn.com/pais/10-anos-de-cnn-chile-los-casos-de-corrupcion-que-han-sacudido-al-pais_20181206/
8. De La Fuente, F. J. (2019, 20 noviembre). *«Si no tienes plata en este país, te mueres»: la dura realidad de la salud pública en Chile*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50405749>
9. Diario Universidad de Chile. (2019, 21 marzo). *Caso Quemados: Ministro Carroza condena a once militares por homicidio*. Diario Uchile. (<https://radio.uchile.cl/2019/03/21/caso-quemados-ministro-carroza-condena-a-once-militares-por-homicidio/>)
10. EFE. (2020, 16 febrero). *Ex agente de la DINA afirma que hubo fraude en plebiscito constitucional de 1980 en Chile*. La Tercera. (<https://www.latercera.com/noticia/ex-agente-de-la-dina-afirma-que-hubo-fraude-en-plebiscito-constitucional-de-1980-en-chile/>)
11. Espina, F. (2017, 4 abril). *Gobierno recibe segundo capítulo y final de Informe de Prisión Política y Tortura Valech*. INDH. (<https://www.indh.cl/gobierno-recibe-segundo-capitulo-y-final-de-informe-de-prision-politica-y-tortura-valech/>)
12. Europa Press. (2017, 29 marzo). *Caso Degollados, el triple asesinato por el que Chile exigió verdad y justicia*. notimerica.com. (<https://www.notimerica.com/politica/noticia-caso-degollados-triple-asesinato-chile-exigio-verdad-justicia-20170329073139.html>)
13. Godoy, A. P. U. (2016, 28 noviembre). *¿El regreso de los tres tercios? El Quinto Poder*. (<https://www.elquintopoder.cl/politica/el-regreso-de-los-tres-tercios/>)
14. Guerra, T. (2012, 4 octubre). *La red de empresas de Alicia Romo que ha crecido junto a la Universidad Gabriela Mistral – CIPER Chile*. CIPER Chile. (<https://ciperchile.cl/2012/10/04/la-red-de-empresas-de-alicia-romo-que-ha-crecido-junto-a-la-universidad-gabriela-mistral/>)
15. Haruki Murakami. (2015). *Underground*. España: Tusquets Editores S.A.

16. Hola Chamy, C. (2013, 4 octubre). *Tres hitos que marcaron la caída de Pinochet*. BBC News Mundo.
(https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/130917_especial_25_anos_plebiscito_chile_pinochet_no_ch)
17. Kornbluh, P. (2008, 10 septiembre). *Desclasifican nuevas conversaciones entre Nixon y Kissinger para derrocar a Allende – CIPER Chile*.
(<https://ciperchile.cl/2008/09/10/desclasifican-nuevas-conversaciones-entre-nixon-y-kissinger-para-derrocar-a-allende/>)
18. *La voz de la radio está llamando – CIPER Chile*. (2016, 10 junio). Ciper.
(<https://ciperchile.cl/2016/06/10/la-voz-de-la-radio-esta-llamando/>)
19. Lorenzini, G. (2014, 7 octubre). *Deuda en dólares y lecciones de la crisis del 82*. El Mostrador.
(<https://www.elmostrador.cl/mercados/opinion-mercado/2014/10/07/deuda-en-dolares-y-lecciones-de-la-crisis-del-82/>)
20. Marengo, G. (2015, 11 septiembre). *Chile: La Ley de Amnistía mantiene vivo el legado de Pinochet*. EL PAÍS.
(https://elpais.com/internacional/2015/09/11/actualidad/1441979718_729682.html)
21. Mercados, E. M. (2016, 29 abril). *El autoexilio dorado de Hernán Büchi: abandona “el modelo” y se va de Chile*. El Mostrador.
(<https://www.elmostrador.cl/mercados/2016/04/28/el-autoexilio-dorado-de-hernan-buchi-abandona-el-modelo-y-se-va-de-chile/>)
22. Mönckeberg, M.O. (2005). *La privatización de las universidades*. LA COPA ROTA.
23. Mönckeberg, M. O. (2015). *El saqueo de los grupos económicos al estado de Chile*. DEBOLSILLO.
24. Mönckeberg, M. O. (2017). *El poder de la UDI*. DEBATE.
25. Mostrador, E. (2019, 25 febrero). *A 37 años del asesinato de Tucapel Jiménez, uno de los crímenes de la dictadura que estremeció a Chile*. El Mostrador.
(<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/02/25/a-37-anos-del-asesinato-de-tucapel-jimenez-uno-de-los-crimenes-de-la-dictadura-que-estremecio-a-chile/>)
26. Mostrador, E. (2019b, marzo 11). *Cadem: 73 % de los chilenos cree que Chile es un país machista*. El Mostrador.
<https://www.elmostrador.cl/braga/2019/03/11/cadem-73-de-los-chilenos-cree-que-chile-es-un-pais-machista/>
27. Nacional, B. D. C. (2002, 5 octubre). *Plebiscito aprueba la nueva Constitución Política*. bcn.cl.
(https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63186&periodo=1973-1990)
28. Nacional, B. D. C. (2010). *Movimiento de Acción Popular e Unitaria*. bcn.cl.
(https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Movimiento_de_Acci%C3%B3n_Popular_Unitaria)
29. Orrego, A. H. (2019, 27 junio). *LA GUERRA FRÍA EN CHILE*. Historia Imagen.
(<https://historiaimagen.cl/2007/06/25/la-guerra-fria-en-chile/>)
30. Ossandón, J. (2019, 8 noviembre). *¡Abajo el Neoliberalismo! Pero ¿qué es el neoliberalismo? – CIPER Chile*. CIPER.
<https://ciperchile.cl/2019/11/08/abajo-el-neoliberalismo-pero-que-es-el-neoliberalismo/>
31. País, E. (1980, 22 marzo). *Pinochet cancela su gira asiática tras la negativa filipina a recibirle*. EL PAÍS: el periódico global.
(https://elpais.com/diario/1980/03/23/internacional/322614014_850215.html)
32. Radio, A. (2016, 19 abril). *Patricio Aylwin y la creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. ADN.

- (<https://www.adnradio.cl/nacional/2016/04/19/patricio-aylwin-y-la-creacion-de-la-comision-nacional-de-verdad-y-reconciliacion-3111508.html>)
33. Rodrigo González, (29 junio 2018). *Jorge Peña Hen, el padre de las orquestas juveniles*. La Tercera.
(<https://www.latercera.com/culto/2018/06/30/jorge-pena-hen-padre-las-orquestas-juveniles/>)
 34. Siglo, E.. (2018, 12 julio) *Allende y la nacionalización del cobre*. El siglo.
(<https://elsiglo.cl/2018/07/11/allende-y-la-nacionalizacion-del-cobre/>)
 35. Smink, V. (2011, 10 agosto). *Las razones de las protestas estudiantiles en Chile*. BBC News Mundo.
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/08/110809_chile_estudiantes_2_vs
 36. T. Palma, I. Bazán y F. Siredey 3 sep 2016 10:07 PM. (2016, 3 septiembre). *El atentado a Pinochet en tres tiempos*. La Tercera.
(<https://www.latercera.com/noticia/el-atentado-a-pinochet-en-tres-tiempos/>)
 37. UCV Noticias, P. (2016, 4 abril). *PUCV conmemora centenario de la muerte de Isabel Caces de Brown, gran benefactora de la Universidad*. <http://www.pucv.cl>.
(<http://www.pucv.cl/pucv/noticias/destacadas/pucv-conmemora-centenario-de-la-muerte-de-isabel-caces-de-brown-gran-benefactora-de-la-universidad/2016-04-04/160508.html>)
 38. Vásquez, E. (2018, 3 agosto). *Mario Martínez: el héroe estudiantil olvidado*. El Mostrador.
(<https://m.elmostrador.cl/noticias/opinion/2018/08/03/mario-martinez-el-heroe-estudiantil-olvidado/>)
 39. Ventura, D. (2013, 11 septiembre). *Por qué el golpe de Estado en Chile es tan emblemático*. BBC News Mundo.
(https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130906_chile_11_septiembre_golpe_emblematico)
 40. Vergara, F. (2013, 6 septiembre). *Felipe Vergara: Soy un hijo de la dictadura militar*. Publimetro Chile.
<https://www.publimetro.cl/cl/columnas-politico/2013/09/06/felipe-vergarasoy-hijo-dictadura-militar.html>
 41. Viva, M. (2008). *Central Nacional de Información CNI*. Memoria Viva.
(<https://www.memoriaviva.com/criminales/organizaciones/CNI.htm>)
 42. Viva, M. (2010, 17 julio). *ACEVEDO FARIÑA GERMAN*. Memoria Viva.
(https://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_A/acevedo%20farina%20german.htm)